OPERACION ANTIVERJA-79

Gibraltar La Línea

Informe de una acción No Violenta

Indice

"¡Que se aclare!" 3
¿Quiénes somos? 4

1. INTRODUCCION 5
Para quién escribimos (5), Por qué queremos que se abra la frontera (5), En qué consiste nuestro enfoque no-violento (9), Los antecedentes: Antiverja 75 y Antiverja 78 (13), La convocatoria y la finalidad de Antiverja 79 (18).

2. CRONICA DE LA ACCION, por Jorge C. Torres 19
El camping (19), Todos los botes pinchados (19), Remar no es tan fácil (19), El grupo de apoyo se perfila (20), Uno que se va a nado (21), "La no-violencia es una manera de ser" (21), Una inyección de fuerza y gozo (22), Preparativos con la mosca tras la oreja (22), Una travesía con peripecias (23), La Iglesia nos es propicia (23), Tierra cosmopolita, internacional y provinciana (26), Consejos de don Salvador (26), Escoltados por los "bobbies" (27), Primer contacto con la verja (27), El Comisario quiere asegurarse (30), "No hay comunicación con España" (30), Estamos al borde (31), Camino de la frontera (31), "Bienvenidos a España" (31), Escoltados por la Guardia Civil (37), Los seis días de prisión (38).

3. UN GIBRALTAREÑO EN LA CARCEL, por Gonzalo Arias 40

4. LO QUE OCURRIO EN LAS CALLES DE LA LINEA 43
Antes del salto: la bandera andaluza y la primera carga (43), Después del salto: los gritos, la furgoneta y nuevas cargas (46), Los incidentes en la Explanada y sus inmediaciones (47), Los detenidos y los heridos (50).

5. LA ACTITUD DE LOS POLITICOS LOCALES 52
Opiniones de los políticos sobre la actuación de la policía (52), Opiniones de los políticos sobre la existencia de provocadores (52), Opiniones de los políticos sobre los no-violentos (52).

6. LA ACTITUD DE LA PRENSA 53
Opiniones de la prensa sobre la actuación de la policía (53), Opiniones de la prensa sobre la existencia de provocadores (54), Opiniones de la prensa sobre los no-violentos (54), Algunas coladuras demasiado gordas de la prensa (55).

7. EL PUEBLO LLANITO, por Manuel Tinoco 57

8. LA PRENSA DE GIBRALTAR 60
La imagen de España a través de su policía (60), ¿Qué pensar de los no-violentos? (60), El fantasma de una posible participación gibraltareña (61), Un bulo asombroso (61).

9. EXAMEN DE CONCIENCIA. A) FASE APOLOGETICA 63
Carta abierta al Alcalde de La Línea (63), No hay peor sordo...(64), Otros reproches (65),
B) FASE CRITICA 67
a) Lo positivo (67), b) Lo criticable y mejorable (68),
c) Las conclusiones (70).

¿Y el procesamiento, qué? 70

Agradecimientos 70

fondomo

"¡Que se aclare!"

> Y queremos pedir que se aclare todo; como ciudadanos del Campo de Gibraltar queremos que se nos de la verdad de los hechos, si no toda, al menos, la parte necesaria para empezar a creer que razonar sirve un poco más que echar la casa por la ventana y comenzar a dar gritos.
>
> Exigimos que ya que la prensa ha oreado suficientemente la postura contraria a los no violentos, que estos puedan aclarar públicamente su postura --esto no es extralimitar la libertad de prensa, es un derecho constitucional--. Pedimos la verdad, si cabe, en un asunto que ya se alarga demasiado.
>
> ¡Que se aclare!.

(Prieto Poza, AREA 5.8.79)

fondomoc

Los no-violentos que realizamos en Julio de 1979 la Operación Antiverja en la frontera hispano-gibraltareña informamos aquí sobre los antecedentes, la finalidad, el desarrollo y las repercusiones inmediatas de nuestra acción.

Hemos trabajado en este informe con pocos medios y con un sentimiento de urgencia por responder a ese deseo de "que se aclare", compartido según creemos por muchos en Gibraltar y en su Campo. Por ello pedimos comprensión para las omisiones, repeticiones y otros defectos, difícilmente evitables en estas circunstancias.

Noviembre de 1979

Abel, Alfonso, Angel, Antonio,
Berta, Camila, Diego,
Francisco, Gonzalo, Isidoro,
Jorge, Manolo, Mario.

¿Quiénes somos?

Abel Morán. Nací en Benavente y ahora resido en Zamora. Soy objetor de conciencia y estudio 4º de Filosofía. Junto con Antonio y otras personas estamos realizando un programa cultural en el barrio, mientras nos dejen los militares y demás gente.

Alfonso Vicente Cano. Soy de Málaga y estoy en el Grupo de Acción No-Violenta de esta ciudad. Actualmente estoy en paro. He participado en encierros y manifestaciones pacíficas en petición de trabajo y también he colaborado en "encadenamientos" en apoyo de objetores encarcelados.

Angel Javier. Tengo 21 años y una familia maravillosa que me ayudó en todo momento. Mis hermanas Ana y Mercedes vinieron y se encartelaron en La Línea, participando también. Somos manchegos y vivimos en Albacete, "pa" lo que queráis.

Antonio Barrero. Soy de Benavente (Zamora). Objetor de Conciencia. Actualmente vivo en comunidad con Abel y otro objetor en un barrio de Zamora. Aunque soy maestro de EGB trabajo como peón en la construcción y cuando salgo del trabajo doy clase a los adultos del barrio.

Berta Sánchez-Laorden. Soy murciana y religiosa. Trabajo en la enseñanza. Vivo en el barrio obrero de Murcia (Los Rosales). Me interesa la no-violencia en cuanto actitud vital que me lleva a un compromiso con la verdad y la justicia.

Camila Martínez Lozano. Religiosa, murciana. Vivo también en el barrio de Los Rosales y trabajo como maestra con niños marginados. La acción de Gibraltar ha supuesto para mí una experiencia muy rica y creo que me ha hecho avanzar en la línea de la no-violencia.

Diego Arias. Soy hijo de Gonzalo, estudio 2º de BUP y me gusta la química. Seré objetor de conciencia.

Francisco Cuervo-Arango. Resido en Murcia, donde se me conoce por haber estado frente a la cárcel de dicha ciudad de mayo a julio de 1976 pidiendo amnistía para los presos políticos, así como las libertades democráticas. Estoy casado y tengo un hijo. Trabajo de fontanero por cuenta propia.

Gonzalo Arias. Soy vallisoletano y resido en San Lorenzo del Escorial, aunque espero residir pronto en La Línea. Traductor de organismos internacionales. Casado y con 6 hijos. He dado desde 1968 algunos testimonios de no-violencia activa que me han llevado varias veces brevemente a la cárcel: por pedir elecciones pacíficamente, por apoyar a los objetores de conciencia, por denunciar las torturas, y últimamente por propugnar la reconciliación hispano-gibraltareña, cosa que hago desde 1973.

Isidoro Durán. Profesor, residente en Jerez de la Frontera. Casado, dos hijos. Otras acciones: encartelamientos, comunicados, huelga de hambre, charlas; contra la violencia en Euskadi, pro reconocimiento de la objeción de conciencia, contra juguetes bélicos.

Jorge C. Torres. Me nacieron hace 23 años en Madrid, cerca de mi abuelo que era de La Línea. Poco a poco, voy intentando "cotidianizar" la noviolencia, y es el Hombre "cercano" el que me duele...

Manolo Tinoco. Malagueño, objetor, iniciándome aún en la no-violencia. Es la primera acción y la primera estancia en la cárcel.

Mario Arias. Soy hijo de Gonzalo, estudio COU y me interesa la física. Seré objetor de conciencia.

fondomc

1. Introducción

- Para quién escribimos

- ¡Oiga, por favor! ¿A qué hora se abre esta frontera?

Los guardias civiles de servicio junto a la "barrerilla de las lamentaciones", a unos 150 metros de la puerta fronteriza de la Focona, deben sentir un inmenso aburrimiento cada vez que escuchan una pregunta como esta. ¡Otro que no se ha enterado! Es para mandarle a paseo. Sobre todo cuando no es ni alemán ni japonés, pongamos por caso, sino español, incluso andaluz, que también los hay.

Sí, es grande la ignorancia sobre Gibraltar entre aquellos que viven a más de un centenar de kilómetros del Peñón. Y el guardia civil tiene que explicar pacientemente que la frontera no se abre, que está cerrada día y noche desde hace más de diez años.

Este folleto no se destina en principio a tan radicales ignorantes, sino que está escrito fundamentalmente para gibraltareños, campogibraltareños y algunas personas más que procuran estar enteradas del asunto. Prescindiremos pues de muchas explicaciones previas que damos por sabidas. Quien necesite remontarse a 1704, puede recurrir a los libros de historia. (+)

fondomemoria

- Por qué queremos que se abra la frontera

Parece conveniente de todas maneras, antes de exponer el desarrollo de la Operación Antiverja, recapitular las razones por las que estimamos que ya es hora de abrir esa frontera.

Digamos que hay cuatro razones. Las dos primeras no tropiezan con gran oposición, sino que son compartidas incluso por muchos que nos atacan. Las otras dos tienen algunos contradictores, en una caso por apasionamiento y en el otro sobre todo por ignorancia.

(+) En los libros de historia, sin embargo, será difícil que aprenda de dónde proceden y cómo piensan los gibraltareños de hoy. Estos y otros antecedentes se hallarán en: Gibraltareños y gibraltarófagos, por Gonzalo Arias. 150 pesetas. De venta en algunas librerías de La Línea y de Gibraltar. También puede pedirse al autor, calle Juan Abelló 25, San Lorenzo del Escorial (Madrid).

1. Razón humanitaria

La casi totalidad de las familias gibraltareñas tienen parientes, generalmente muy cercanos, en España. La verja separadora crea situaciones muy dolorosas, mil veces denunciadas. Para abrazar a la madre, al hijo o a los hermanos, ya no basta un simple paseo a pie, sino que hay que dar un largo y costoso rodeo por otro continente. Para aquellos que, a uno u otro lado, no tienen embarcación propia ni les sobra el dinero, esta restricción no es una simple incomodidad: es un sufrimiento.

Protestamos contra esa clase de patriotas que decretan la necesidad de aceptar grandes sacrificios por el honor del país... a condición de que los sacrificados sean otros, y mejor si son unos infelices sin influencia ni medios para hacerse oír.

2. Razón económica

Poner barreras es frenar el desarrollo económico. Facilitar la circulación de los bienes es crear riqueza. Esto son verdades elementales, que todo campogibraltareño ha experimentado empíricamente. La Línea ha sufrido y sufre a causa del cierre mucho más de lo que sufre Gibraltar, porque la ayuda financiera del Gobierno británico a esta ciudad es bastante más generosa que la del Gobierno español a aquélla.

La frontera abierta podría producir algún perjuicio económico ocasional (a los vendedores marroquíes de frutas y legumbres en Gibraltar, a los vendedores linenses de material fotográfico o relojes, etc.). Pero nadie duda de que a la larga ambas comunidades serían beneficiadas.

Conste que al decir esto no pensamos en un simple retorno a la situación anterior a 1969. No, entre otras razones (que son muchas) porque nos desazonaría profundamente que obreros españoles volvieran a trabajar para unos militares (es decir profesionales de la violencia, con todos nuestros respetos) que, por añadidura, no son españoles. Pero eso se puede evitar sin necesidad de tener la frontera cerrada.

3. Razón política

Más de 15 años de incordios y de hostilidad verbal contra los habitantes del Peñón y más de 10 años de incomunicación terrestre y marítima directa no han conducido a la caída de lo que la propaganda oficial se complacía en calificar de "fruta madura". La fruta, al contrario, parece haber reverdecido y haberse vuelto más amarga.

Cuanto más dura ha sido la política de "restricciones", menor ha sido la presencia humana y cultural de España en Gibraltar, y mayor ha sido la desconfianza y aun la repulsa de los gibraltareños hacia todo lo que pudiera venir de España.

Si tal desconfianza y tal repulsa han amainado ligeramente en los últimos años, es precisamente porque las "restricciones" se han erosionado ligeramente.

En Gibraltar, es sabido que los más intransigentes probritánicos ven en el portalón cerrado una garantía de conservación del status quo. Para ellos, la apertura sería un "peligro" de acercamiento a España.

De este lado de la verja, incluso los comentaristas que discrepan de nuestro enfoque reconciliador (José Vallecillo, Gabriel Baldrich, Martín Serrano, Salustiano del Campo, etc.) se dan cuenta de que la política de bloqueo ha fracasado y, en consecuencia:

- desean que se encuentre "la forma de alterar la estrategia",
- acusan a los gobernantes que "no han hecho nada para corregir la triste herencia que otros gobernantes nos dejaron",
- señalan que "los linenses ya están cansados de pedir soluciones a un problema que les afecta más a ellos que a los propios gibraltareños",
- piden que "se reconozcan los viejos errores",
- rechazan incluso como inaceptables las limitaciones impuestas a unos gibraltareños que "no son cómplices conscientes de los ingleses, sino sus víctimas también",
- etc.

fondo documental

Pero no se atreven a decir con claridad lo que nosotros gritamos a los cuatro vientos:

Si el cierre de la frontera fue contraproducente,

¡ A B R A M O S L A Y A !

4. Razón jurídica

Por ignorancia o pereza mental, se tiende muchas veces a creer que todo lo que ordena un representante del Estado (desde el guardia civil raso hasta el ministro) es ley.

Desengañémonos: puede ocurrir que las autoridades se pongan fuera de la ley.

En este caso nos encontramos. Procede, pues, ejercitar con ellas una de las catorce obras de misericordia que nos prescribían los viejos catecismos: "Corregir al que yerra".

En efecto:

Por una parte, no hay ley alguna que justifique el bloqueo o que prohíba la comunicación entre Gibraltar y España.

¿El tratado de Utrecht? Sin entrar ahora a discutir la peregrina teoría de su vigencia actual, resulta que el famoso tratado no justifica las restricciones aéreas, marítimas ni telegráficas; y

que incluso se admitió en Utrecht la posibilidad excepcional de una comunicación por tierra para comprar provisiones en España.

¿El Decreto 522/1974 "por el que se regula el régimen de entrada, permanencia y salida de los extranjeros en España", invocado en una ocasión al menos por el Gobierno Civil de Cádiz? Dudamos que sea efectivamente aplicable a los extranjeros, pero de su propio enunciado se deduce que no es aplicable a ciudadanos españoles.

¿Las llamadas "normas" o "disposiciones vigentes" sobre el régimen de esta frontera? Nadie sabe cuáles son, porque ni han aparecido en el Boletín Oficial del Estado ni han sido publicadas en lugar alguno.

Como el periódico AREA ha reconocido (5.1.79), las medidas restrictivas "no obedecieron en ningún momento a normas legales", sino que "son de orden político".

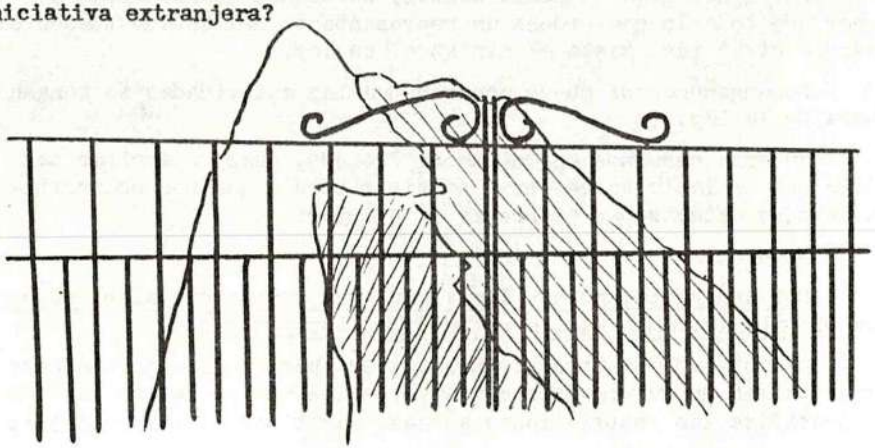
Pero la cosa es más grave.

Porque, por otra parte, hay normas de alto rango jurídico que garantizan la libertad de paso por la frontera, y que son escarnecidas por nuestras autoridades.

- La Constitución, que en su artículo 19 reconoce a los españoles el derecho a entrar y salir libremente de España, especificando que "este derecho no podrá ser limitado por motivos políticos o ideológicos".

- El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, suscrito por España (y que tiene fuerza de ley desde su publicación en el BOE el 27.7.77), que proclama igualmente en su artículo 12 la libertad de salir de cualquier país y de entrar en el propio, señalando que para restringir estos derechos se requieren ciertas condiciones que ciertamente no se dan en nuestro caso.

Y si nuestros gobernantes están fuera de la ley por su menosprecio de los derechos humanos, ¿no será mejor que se lo digamos nosotros mismos, antes de sufrir el bochorno de que la llamada al orden se haga un día ante un tribunal europeo o internacional y por iniciativa extranjera?



-En qué consiste nuestro enfoque no-violento

Muchos no acaban de comprender que nos llamemos aprendices de la no-violencia y nos mostremos al mismo tiempo tan poco conformistas, tan indóciles, tan "agresivos" contra la rutina, tan dispuestos a buscarnos complicaciones.

Perdón, pero "no-violencia" es ya un tecnicismo en la ciencia política, y son innumerables las publicaciones y los trabajos dedicados a estudiar, divulgar y desarrollar esta doctrina. No podemos abandonar la expresión por el hecho de que muchos la entiendan mal.

La no-violencia no es una renuncia a toda actitud conflictiva. A quien rehuye sistemáticamente la participación en un conflicto, al que "no se mete en líos", le podemos llamar comodón, cauto, cobarde, escéptico, epicúreo, egoista, pancista, pazguato (=pacificatus) o pasota, pero nunca "no-violento"

La no-violencia es una renuncia a la violencia hija del odio o engendradora de odio (en primer lugar a su expresión extrema, la violencia mortífera), pero es también una llamada constante a la imaginación para encontrar otros medios de lucha por la justicia. Es una renuncia a imponer por la fuerza al prójimo nuestros criterios o nuestras soluciones, pero no una renuncia a toda presión moral, o incluso a ciertas formas de presión material que no contradigan el principio del amor.

¿Qué tiene que ver aquí el amor? Pues sí, no tengamos rubor en utilizar esta palabra tan gastada por unos y degradada por otros. No-violencia es creer en la eficacia del amor en la política. Es creer que en toda persona hay algo que merece ser amado, y tratar de encontrar y hacer florecer ese algo. Es tomar partido por lo bueno que hay en el enemigo contra lo malo que hay en él, y no simplemente tomar partido contra el enemigo en bloque.

Nadie esperará que desarrollemos aquí un tratado sobre la no-violencia. Nos limitaremos a evocar, con la mirada siempre puesta en el conflicto concreto que nos ocupa, algunos principios de la manera de ser no-violenta que pueden tener una inmediata aplicación.

Aceptación del sufrimiento

Si no puede resolverse un conflicto sin sufrimiento, el no-violento debe ser el primero en aceptar voluntariamente ese sufrimiento, antes de causarlo a su adversario. Los ayunos, prisiones o golpes voluntariamente aceptados por los adeptos a esta filosofía tienen ese sentido.

Pero ¿quién es el adversario en nuestro caso? Algún malicioso podría querer encontrar significación al hecho de que el adversario que parecemos contemplar en nuestro enfoque sean las autoridades de nuestro propio país, y no el poder colonial extranjero.

Respondemos: Nosotros no hemos buscado un adversario concreto, sino que es éste el que se ha interpuesto en nuestro camino de reconciliación. En 1975 lo hizo en efecto ese poder colonial extranjero (véase más adelante el episodio de la expulsión de Gonzalo Arias de Gibraltar). Ahora lo hace la autoridad gubernativa de la provincia, seguramente por órdenes de más arriba. Mañana tal vez lo haga otro poder ejecutivo, o judicial, o legislativo, de cualquier lado de la verja.

Respeto a toda persona

El no-violento jamás debe buscar la humillación del adversario, sino que debe mostrar hacia él un profundo respeto. No se confunda esto con la adulación: es, al contrario, sincera voluntad de reconocer en todo momento la parte de verdad que hay en cada cual.

La política española ha seguido quizás los cánones del debido respeto diplomático ante el adversario inglés. Pero no ante el gibraltareño, al menos hasta hace muy pocos años. Se ha pretendido humillar a los pobladores de Gibraltar, y se ha pretendido imponerles una solución no querida por ellos.

El enfoque no-violento, al situarnos en un plano humano, nos puede ayudar a superar de una vez nuestra vieja resistencia, que aún está viva, a reconocer al pueblo de la Roca como interlocutor válido. Tocamos aquí un aspecto clave de la cuestión, que es reflejo del choque entre dos distintas filosofías políticas.

Están por un lado aquellos para quienes el verdadero sujeto de la vida política es la nación-estado. Nada es lícito si no es reconocido por el Estado. Sólo el Estado tiene el poder de decidir. Quiérase o no, esto es totalitarismo.

En cambio, una filosofía personalista concebiría más bien la sociedad como un complejo tejido de relaciones humanas, que se realizan ciertamente mediante órganos, los cuales están sin duda estructurados en una cierta jerarquía (municipios, sindicatos, empresas, cooperativas, universidades, órganos profesionales, provincias, Estados, organismos internacionales...), pero que en último término están todos al servicio del hombre concreto y real. El Estado "soberano" ya no es una especie de dogma con existencia metafísica, sino un eslabón más de una cadena, o una malla más de un tejido. Por ello, en todos los casos, lo mismo en política internacional que en filosofía, cultura, religión, administración o cualquier esfera de la actividad humana, el interlocutor fundamental es, o debe ser, el pueblo.

El pueblo gibraltareño es más que un interlocutor válido: es el interlocutor principal. No es una tercera parte en la disputa,

que se sume a los gobiernos británico y español, sino la primerísima.

No queremos decir con esto que la voluntad de los habitantes de la Roca deba reconocerse como factor único y decisivo. No se trata de trasplantar de un lado a otro el concepto absoluto, perturbador y retrógrado de "soberanía". Si ellos son lógicamente los primeros interesados en todo lo que concierne a su ciudad, estimamos no obstante que los habitantes de La Línea también tienen una palabra que decir. Y los del Campo de Gibraltar. E incluso los ingleses y los españoles en general.

Creemos, en fin, en la solidaridad humana. (+)

Culto a la verdad

Para Gandhi, el culto a la verdad está en el meollo de la no-violencia. Satyágraha (= fuerza de la verdad) fue el nombre que él dio a su doctrina.

La verdad se opone ante todo al error. El problema de Gibraltar, como cualquier otro problema, requiere para su solución una voluntad sincera de informarse, de desterrar muchas ideas erróneas a las que hemos dado cabida por prejuicio, apasionamiento o dejadez.

La verdad se opone también a la inautenticidad. El inauténtico no está en el error: sabe donde está la verdad, pero no se adhiere a ella. Tampoco es mentiroso, pues no pretende engañar. Esta es la paradójica y dolorosa posición de aquellos que reconocen que cerrar la frontera fue un error y que nada se conseguirá manteniéndola cerrada, pero no quieren oír hablar de apertura por despecho, por un orgullo que ellos llaman dignidad o por incapacidad para la rectificación. Este talante sombrío y desesperanzado se revela en frases como "Hay que defender lo propio con razón o sin razón"; "No se puede abrir la frontera... porque de esa forma estos 10 años pasarían a la posteridad como los más inútiles y estúpidos de la historia de la humanidad"; o bien aquella otra, de gusto más que dudoso, que sugiere que lo que pretenden los aperturistas "es que nos bajemos los pantalones más todavía", pues el comentarista parece opinar que el Gobierno español ha iniciado ya ese aligeramiento de ropa.

Y la verdad se opone asimismo, naturalmente, a la mentira y al engaño. La mentira y el engaño son hoy moneda corriente en la política, sobre todo cuando los políticos se dirigen al público para conseguir su apoyo o sus votos. Nosotros no podemos ser así, porque servirse de la mentira para promocionar la no-violencia sería tanto como servirse de vigas podridas para construir una casa. Por ejemplo: si para conseguir una mayor aceptación entre los gibraltareños ocultáramos nuestro radical antimilitarismo, no seríamos honrados. Si

(+) Algunos de los párrafos anteriores son una adaptación del artículo "¿Reconciliación con Gibraltar?", publicado en la revista El Ciervo (Barcelona) en marzo de 1975.

para recabar apoyos en nuestra lucha de hoy contra el bloqueo hiciéramos creer a los llanitos que somos amigos de todo lo que los ingleses han llevado al Peñón, seríamos tan cínicos e insensatos como los políticos que se muestran dispuestos a aceptar una presencia militar británica en Gibraltar que se fundara en títulos análogos a los de la presencia estadounidense en Rota o Torrejón.

No es fanfarronada, sino sinceridad. Reafirmemos ante los amigos de acá y de allá, y ante los que no lo son, nuestra voluntad de no detener nuestra lucha con la apertura de la frontera. Soñamos con toda una región reconciliada, desmilitarizada, y con una economía reconvertida hacia la paz. Esta meta está lejos, muy lejos, pero no hay por qué disimularla.

Entre tanto, como decía Gandhi, "un paso a la vez es bastante".

Acción

Ante esta frontera cerrada se ha murmurado, se ha criticado, se ha dicho que "no hay derecho";
Se ha suplicado, se ha llorado;
Se ha pedido, se ha argumentado, se han recogido firmas;
Se ha gritado, se ha amenazado, se han tirado piedras;
Se ha hablado de organizar marchas, se ha hablado de convocar manifestaciones, se ha dicho muchas veces que "lo que habría que hacer es...";
También ha habido muchos que han vuelto la espalda dignamente, durante años, para que no se piense que ellos mendigan nada.

Pero parece que somos muy pocos los que hemos pensado en otra reacción posible: no hacer caso del cierre, CRUZAR LA FRONTERA.

Las restricciones impuestas por el Gobierno español, como tantas y tantas medidas represivas tomadas en todo tiempo y lugar por los gobiernos, sólo son posibles en la medida en que los pueblos que las sufren colaboran pasivamente con ellas. He aquí, aplicado a nuestro caso, uno de los principios fundamentales de la no-violencia, que hace ya tres siglos supo ver nuestro maestro Etienne de la Boétie en su discurso sobre la "Servidumbre voluntaria".

Actuemos, pues. Pero no dirigiendo nuestros pasos por los caminos de la servidumbre voluntaria, sino por los caminos de libertad. Ejercitemos simplemente nuestros derechos.

Las objeciones, ya las vemos venir.

Una: ¿Puede hacerse eso pacíficamente? ¿No desembocará nuestra acción inevitablemente en la violencia?

Dos: ¿Qué peso pueden tener unas acciones individuales (románticas, quijotescas, circenses...) en el ánimo de los altos personajes a quienes en definitiva incumben las decisiones?

Un poco de paciencia, que responderemos.

- Los antecedentes:

Antiverja 75 y Antiverja 78

Antes de referirnos a Antiverja 79 y a los reproches que se le han hecho, bueno será recordar los dos episodios que llamaremos "Antiverja 75" y "Antiverja 78". Estas acciones, pese a su insignificancia aparente, brindan una primera respuesta a las objeciones que acabamos de apuntar, ya que consiguieron en efecto:

- sentar el ejemplo de iniciativas no-violentas en la Focona que no degeneraron en violencia;

- pesar en el ánimo de ciertos personajes importantes, influyendo en sus decisiones.

Antiverja 75

El 5 de diciembre de 1975, después de llegar a Gibraltar vía Tánger, me situé (+) en el breve espacio comprendido entre el portalón o rastrillo inglés abierto y el portalón o rastrillo español cerrado, y me encadené a este último. (Véase gráfico)

Había anunciado que me proponía ayunar allí varios días para llamar la atención de la opinión española y de nuestro recién estrenado monarca sobre la necesidad de rectificar nuestra política.

Mi cálculo era que, puesto que me encontraba unos centímetros más acá de la frontera reconocida por Gran Bretaña, la policía gibraltareña no se metería conmigo.

Me equivoqué de medio a medio: a los 20 minutos me habían cortado las cadenas y a las pocas horas me habían expulsado a Tánger.

¿Operación fracasada?

Sí, en su objetivo explícito de hablar a la opinión española. Esta ni se enteró.

Pero hubo efectos inesperados:

- Primero, una vigorosa reacción en Gibraltar de la prensa, la opinión y los ministros elegidos por el pueblo, que denunciaron la arbitrariedad de la expulsión y exigieron su rectificación. No creo que haya muchos casos de ciudadanos extranjeros expulsados de un país y readmitidos a los 4 días por una declaración oficial del gobierno, como a mí me ocurrió. Esta capacidad de rectificación es muy honrosa para Gibraltar.

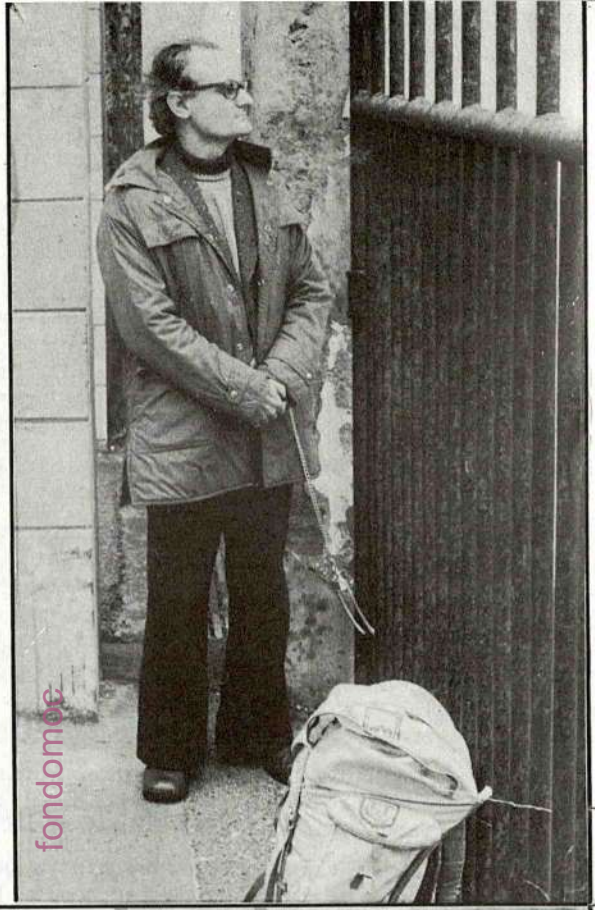
(+) A riesgo de que alguien piense de nuevo que lo que quiero es lucirme, opto por redactar estos recuerdos personales en primera persona del singular (G.A.).

ANTIVERJA 75

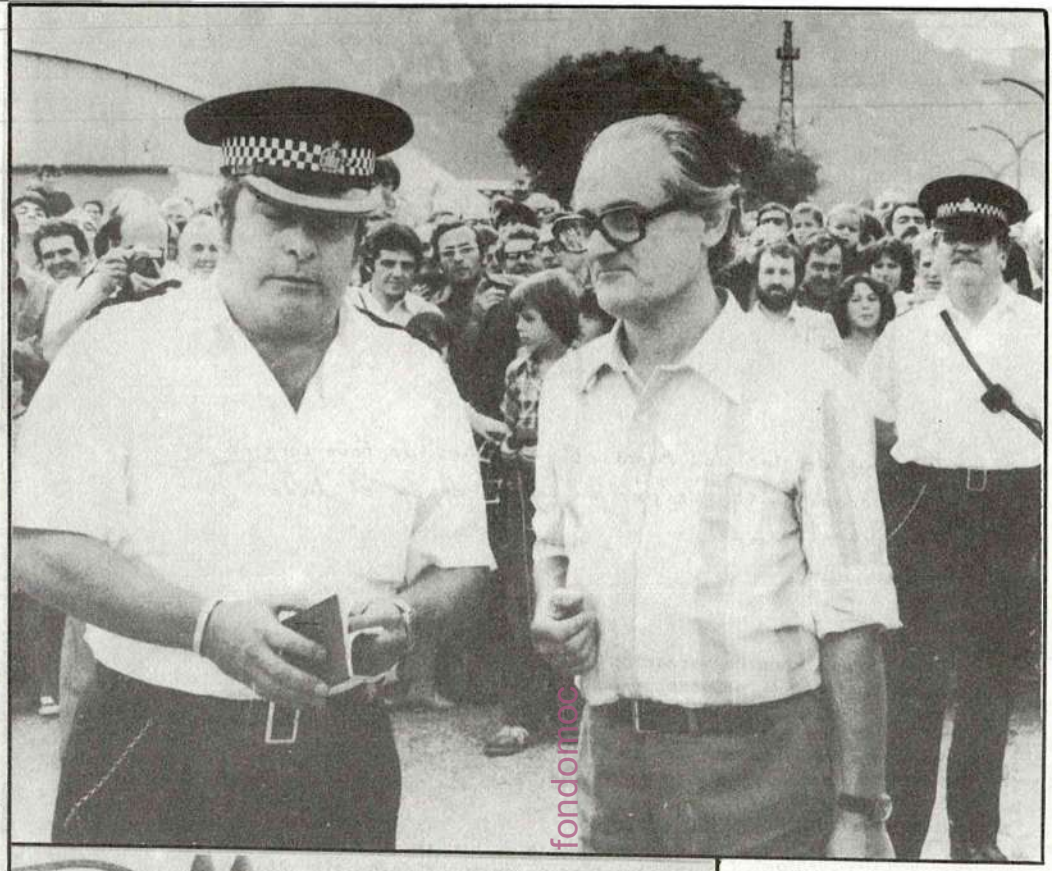
En diciembre de 1975, Gonzalo se encadena a la puerta cerrada de la frontera, después de haber anunciado su intención de hacer un ayuno de penitencia.

Para su sorpresa (pues se encuentra del lado español de la raya), son los policías gibraltareños los que cortan la cadena y le expulsan de Gibraltar.

(Véase pág. 13)



fondomoc

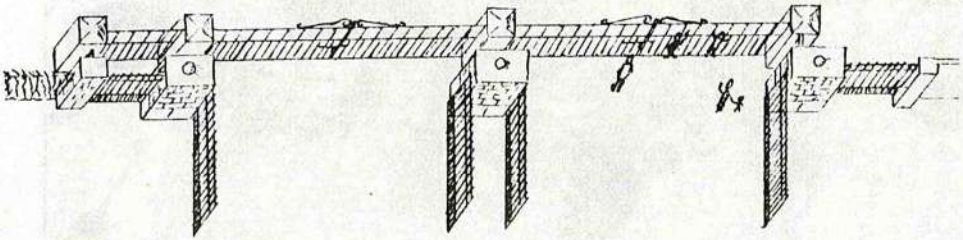


fondomec

ANTIVERJA 78 :

Las autoridades gibraltareñas reconocen que no les incumbe a ellas la defensa de la puerta española cerrada.

(Pág. 17)



Croquis de los dos famosos rastrillos de Four Corners ("la Focona"), en perspectiva adrea desde el lado de Gibraltar.

- Segundo, una conversación que algún tiempo después tuve con el alto funcionario responsable de la precipitada expulsión. Esta franca conversación me fue utilísima para comprender las razones de quien por entonces yo tenía que considerar como adversario, aceptar en parte dichas razones y, sobre todo, empezar a preparar sobre bases más firmes la siguiente operación.

Antiverja 78

Esta vez se trataba verdaderamente de cruzar la frontera. Había en la operación un doble desafío: a las autoridades gibraltareñas y a las españolas, pues era previsible que ambas pusieran obstáculos. He aquí cómo me expresé en vísperas de la operación (octubre de 1978):

> "Cada vez que alguien por cualquier motivo trata de pasar de Gibraltar a España por aquí, los policías gibraltareños forcejean para impedirlo, generalmente con éxito.
>
> ¿Por qué colaboran los policías gibraltareños con las fuerzas bloqueadoras asumiendo una función de vigilancia y defensa de la puerta española más allá de la frontera fijada por los propios británicos? ¿No es España quien cerró? ¿No es Gibraltar quien desea que se abra?
>
> Personalmente estoy convencido de que la respuesta a estas preguntas es la siguiente: las autoridades gibraltareñas han permitido hasta ahora que su policía actúe así para evitar

todo incidente que pudiera irritar a las autoridades españolas. Admitamos que la intención sea loable. Pero de hecho, las autoridades gibraltareñas competentes lo que han hecho es:

- Por no irritar a Franco, le han prestado su colaboración,
- Han violado la legalidad interna (art. 13 de la Constitución de Gibraltar) e internacional,
- Han tratado a su pueblo como a un menor de edad, coartando su libertad con el pretexto de protegerlo."

Con estas premisas, anuncié públicamente mi intención:

"Me propongo, pues, (...) pedir que se me permita salir (de Gibraltar) legalmente por la puerta de tierra británica, y que se me deje actuar a mi manera ante la puerta española. Como los actuales Governor y Deputy Governor no tienen por qué considerarse atados por la política a mi juicio errónea de sus predecesores, es posible que se me deje hacer. Si no, pediré a los tribunales que dictaminen y regresaré como otras veces por la bahía."

Es difícil negar que la no-violencia obtuvo aquí un limpio éxito. Así lo expliqué después:

"Pues bien, no fue necesario recurrir a la vía judicial. El buen sentido y el fair play del Gobernador Sir William Jackson (a quien rindo aquí elogioso tributo, con la satisfacción con que un verdadero antimilitarista reconoce la rectitud de un auténtico militar) hicieron que todo marchara como sobre ruedas. El domingo 15 de octubre, la policía gibraltareña no sólo no obstaculizó mi fácil ejercicio de acrobacia, sino que montó un buen servicio de orden en previsión de la afluencia de curiosos."

En el lado español, aunque la acogida fue muy correcta y pacífica, no puedo todavía rendir ningún elogioso tributo al Gobernador (civil en este caso, no militar). Dos días de cárcel e imposición de una multa de 10.000 pesetas (que mi conciencia me impide pagar) invocando un decreto que, como ya he explicado, es inaplicable.

Al salir de la prisión de Jerez, presenté ante el Juzgado de guardia de aquella ciudad un escrito de denuncia por lo que, a mi juicio, es un abuso de autoridad del gobernador de la provincia.

Todavía no tengo noticias de la suerte que ha corrido ese papelillo.

- La convocatoria y la finalidad de Antiverja 79

Así se presentó la petición de voluntarios que se mandó en mayo a diversos grupos y personas relacionados con la no-violencia y la objeción de conciencia:

A TI TE BUSCAMOS

SE NECESITAN VOLUNTARIOS
PARA LA

OPERACION ANTIVERJA 79

FINALIDAD DE LA ACCION

La Operación "Antiverja 79" es un acto más de ruptura pacífica del bloqueo de Gibraltar, utilizando las tácticas no-violentas de desobediencia cívica, como continuación y ampliación de acciones individuales anteriores y como ejemplo para animar a las poblaciones interesadas.

No es un acto ilegal, sino que es el cierre de la frontera lo ilegal (además de inhumano, antieconómico e impolítico), con arreglo al derecho internacional y al artículo 19 de la Constitución. Pero es un acto contrario a la concepción de la legalidad que tienen nuestras autoridades.

2. Crónica de la acción

por Jorge C. Torres

En el sur, los aires soplan fuertes. Es el viento de Levante, que parece querer anunciarnos la quimera. Hacernos pregón de lo que nos aguarda.
Tan sólo aportamos nuestro andar en este largo y ancho camino escabroso, apasionante, que comenzó allá por el año 73.
Pretendemos sumar esfuerzos.
Sería bueno, antes de comenzar el paso de los días, figurar acá la cita que hacía Gonzalo en la última "Carta gurriata", la nº 5, donde se nos invitaba a participar en la Operación Antiverja 79.
La cita, claro, es de Gandhi:

> Es verdad que mi esperanza se ha visto frustrada muchas veces. Muchos han faltado a sus promesas y otros muchos no me han hecho caso. Pero no me arrepiento lo más mínimo de haber apelado a su ayuda. Porque sé dar pruebas, tanto de no-colaboración, como de cooperación. La manera más práctica y más digna de proseguir nuestro camino en este mundo es creer a los demás por su palabra, cuando no haya ninguna razón concreta que se oponga a ello.

Sábado, 14 de Julio — *El camping*

Hilde, Gonzalo y sus dos hijos Diego y Mario llevan ya unos cuantos días en el Motel-Camping de San Roque.
Por la tarde, sobre las cinco, llega Jorge de Madrid. Se ha adelantado un día. "La verdad es que no se esperaba a nadie hasta el domingo o el lunes".

Domingo, 15 — *Todos los botes pinchados*

Se madruga, a las nueve se quiere estar en misa en la parroquia de los pescadores, en La Línea. A la salida hablamos con Aventino, el cura, que está accidentado. Nos aconseja que vayamos al Area.
Como el tiempo está un poco desapacible, desistimos del baño. Lo que no es obstáculo para que Gonzalo disfrute llevándonos a la playa de San Felipe, lugar desde donde partiremos el jueves hacia Gibraltar.
De vuelta al camping, probamos en la piscina las embarcaciones que habremos de usar en la travesía. No se salva ni una. Todas están pinchadas. ¡Oh!, no acertamos a saber poner los parches.
Hilde se disgusta un tanto por el exceso de comida que ha hecho pensando que vendría más gente. Pero parece que hoy tenemos apetito, o intención -al menos - de que sobre poco.
Gonzalo por la tarde va a San Roque a recoger a tres nuevos integrantes. Dos, Abel y Antonio, son de Benavente (Zamora). El tercero viene de Málaga, Manolo. Parece que esto se va animando, y más cuando desde Murcia nos han anunciado que vendrán ocho, de los que es posible salten la mayoría.
Ya estamos pensando la forma en como nos vamos a apañar para comer tanta gente. En el bungalow que tenemos, aparte de las tiendas, no hay sitio para todos. Tampoco hay suficientes platos, vasos, cubiertos. Quizá tengamos que hacer varios turnos...
La noche nos llega rápido, y el cansancio también nos reclama atención. Pronto nos vamos retirando a descansar.

Lunes, 16 — *Remar no es tan fácil...*

Esta mañana la ilusión nos cogía a todos más de lleno. Y las dudas

y los pequeños temores de cada uno.
Todo va tomando forma, como si de un entrenamiento guerrillero se tratase. ¿Tal vez sea este entrenar en la noviolencia, lo que hace que la acción quede reservada para una minoría?
Más pronto que tarde, sin haber nadie todavía en la playa, nos lanzamos expectantes al primer entrenamiento. ¡Puff!, para ser el primer ensayo no resulta muy agraciado que digamos. Remar no es tan fácil como se pensaba.
Estrenamos comedor al aire libre. Justo antes de la comida llega otro hombre de Málaga, Alfonso, y vuelta de Gonzalo a enseñarle alguna publicación gibraltareña, "pa que se vaya haciendo idea".
Alfonso, Gonzalo y Jorge por la tarde van a La Línea a hacer algunos recados. Todos los establecimientos están cerrados por ser la festividad del Carmen. Pero vaya, al menos han logrado hablar con un periodista de Area.
Sobre las siete llegan al camping dos coches más.
Uno con gente de Albacete, donde vienen Mercedes, Ana, Angel (hermano de éstas) y Reme. Y otro de Murcia con Paco (llamado el "mendigo de la paz"), Pilar (su esposa), Pablito (el pequeño), Berta, Camila y Daniel.
Poco después llega Isidoro, de Jerez.
Sí, ahora que ya estamos todos, Gonzalo anda a la caza y preocupación por saber cuántos serán los que salten.
Después de la cena, en uno de los otros dos bungalows -que nos hemos visto obligados a coger-, con más cansancio que ganas, vamos presentándonos cada uno. Es necesario conocernos.
Venimos desde distintos puntos y nos espera un compromiso común. En el fondo, a todos, y por encima de regionalismos, es el Hombre el que nos preocupa y une.

fondomar

Martes, 17 *El grupo de apoyo se perfila*

Se despierta el día con algo más de calor que los anteriores. El viento de Levante nos dejó un poco.
A las nueve y media el desayuno. Las mermeladas, el pan y la leche circulan entre las expectativas de todos y las ganas por sentirse ya comenzantes de la aventura.
Hoy llegamos a la playa cuando ya había gente bañándose. Sólo llevamos los dos botes de tres plazas que compró Gonzalo esta mañana. Parece que ofrecen alguna dificultad en el remo. Tendremos que remar en plan indio. ¡Jo, que difícil resulta coordinar las paladas!
Por la tarde comenzamos el "cáncer" de las reuniones. Se trata de planificar y discutir los distintos aspectos de la operación.
Concretamos la distribución de los tripulantes por barcas:

- Calabaza I (Isidoro, Angel y Antonio)
- Calabaza II (Camila, Diego y Paco)
- Tortuguita I (Gonzalo y parte del equipaje)
- Tortuguita II (Manolo y Jorge)
- Fontainebleau (Alfonso, Berta y Abel)
- y remolcado, Renacuajo, con el equipaje.

Entre todos logramos hacer el texto de la octavilla, que en número de diez mil repartiremos a ambos lados de la verja. Gonzalo ha ido a la imprenta a fin de que la tengan lo antes posible.
Daniel propone que una vez que el grueso de la expedición haya partido hacia Gibraltar, el grupo de apoyo que quede realice un "encartelamiento" por las calles de La Línea, con el fin de informar a los linenses sobre la Operación Antiverja 79. "Si queremos asegurar el desarrollo normal del programa, es obvio que esto no se puede hacer antes de la travesía".
Para la cena, nombramos a Isidoro "tortillero mayor". Después, hacemos una escapadita por la "nuit" de Algeciras. "No todo van a ser reuniones".

Diez años de:

Verja cerrada
Familias separadas
Ruptura de amistad de dos pueblos vecinos
¿Para que han servido?

Domingo 22 de Julio a las 7 de la tarde (6 en Gibraltar) un grupo de no violentos saltarán la puerta fronteriza.

Imprenta M. Sánchez La Línea 1979

fondomoc

Esta fue la hoja repartida en La Línea y en Gibraltar. Nótese que no es una convocatoria de manifestación, sino un simple anuncio del salto.

Miércoles, 18 *Uno que se va a nado*

¡Qué gran gozo! Sí, se nota el paso de los días, los momentos que hemos ido viviendo juntos van haciendo sus efectos. Se respira otro clima entre nosotros, menos formal, menos tímido, de menos sonrisas apretadas y concisas, se está más a las largas y a las anchas...
Por la mañana, con el agua de la playa de San Felipe algo más fría de lo habitual, Mario partió a nado hacia la costa gibraltareña. Los ojos de Hilde no pueden desclavarse hasta la imagen final: "Sentí una alegría inmensa cuando vi que Mario y la barquita que le salía al encuentro, según la cita convenida, me aparecieron dentro del mismo círculo de los anteojos; estaba nerviosa". Eso, Mario se encontró con el amigo Candeas que había salido en su busca.

"La noviolencia es una manera de ser"

Poco a poco, con entusiasmo, vamos cubriendo las etapas fijadas en el proyecto inicial. ¡Será un salto perfecto! Sin pértiga, claro. Está en el ánimo de todos prevenir cualquier imprevisto. Dejar el menor margen posible a la bruja -encantadora algunas veces- de la sorpresa.
Antes de ir a la playa, en el pinar del camping, junto a las tiendas, hemos estado reflexionando sobre los principios o premisas de la noviolencia. La exposición de Paco, que "casi más ha sido una reflexión en voz alta", nos ha dado pie para el debate, para el enriquecimiento. Para reconocernos, en principio, en la misma sintonía de aspiración, enfoque y origen en el hacer noviolento. Se iba necesitando este charlar sobre lo esencial. Sobre el espíritu.

Nos ha venido a todos muy bien.
Según vamos hablando, observamos la presencia de un jeep de la Guardia Civil. Nos miran a distancia. "No, no es el primer día que hacen su discreta visita".
A modo de suelta, estas son algunas de las ideas comentadas:

La noviolencia no es una táctica, es una manera de ser.
El silencio como elemento unificador de los hombres, más allá de toda palabra.
La reconciliación con los otros implica en primer término y en buena medida estar reconciliados con nosotros mismos.
El capitalismo es la suma racionalidad de los medios y la suma irracionalidad de los fines y objetivos.
Se ha de desarrollar siempre un hondo respeto al adversario.
La noviolencia es la única forma de combate que no pierde la belleza, y que tampoco nos hace perder la integridad.

Después de este desfogue, en algunos momentos emocional, hemos marchado hacia la playa, camino del entrenamiento definitivo.
Transcurre la mañana sin incidentes. La travesía se ve fácil...
Durante la comida, hemos celebrado el santoral de Camila a base de caramelos y café. "¡No vayan a creerse que celebramos lo del 18 de Julio!"
Sin casi dejarle tiempo a la siesta, nos hemos vuelto a reunir. Gonzalo hace una extensa exposición de la problemática, antecedentes y visión noviolenta de Gibraltar. Discutimos algunos puntos. Aclaramos algunas dudas. Avanzamos en el conocimiento.

Una inyección de fuerza y gozo

Poco antes de terminar la reunión llegan tres miembros del abortado "Comité pro Reconciliación" de La Línea, y que han colaborado activamente en la recogida de firmas. Con ellos, intercambiamos muchas preguntas. La que más nos urge, ¿por qué no salta uno de La Línea? "Hay mucho miedo; el orgullo de un lado y otro está impidiendo que se dé el primer paso". ¿Cómo creéis que se verá lo nuestro? "Por el pueblo con simpatía, e incluso de una forma más o menos indirecta se está necesitando alguien que salte, lo que pasa es que nadie se atreve".
La visita de estos tres hombres ha sido una inyección de fuerza y gozo. Casi que los temores y dudas de cada uno se van diluyendo a lo largo de este día "apoteósico". Pletórico de reuniones por otro lado.
Hoy, por primera vez desde que estamos aquí, ha soplado el viento de Poniente. Las emociones nos han ido rellenando todos los ratos del día.

Jueves, 19 *Preparativos con la mosca tras la oreja*

¡Buen día!, que dijese el gajito de luna que asoma.
Ha amanecido con bastante aire. Y el colgadero de ropa, abarrotado.
Una mayor y extraña puntualidad de todos a la hora del desayuno.
Será la impaciencia. Los nervios. Sí, hoy hay más sonrisas que de costumbre.
Desmonte de tiendas. Reparto de bolsas de plástico donde guardar la ropa y... a recoger tocan. Los documentos y lo que no queramos correr el riesgo de que se moje, lo metemos en una bolsa impermeable.
A las doce todo está listo para la partida, incluso los carteles que se han de poner los que quedan en la retaguardia. Estos son algunos de los textos:

La frontera abierta beneficia a todos.
No más separación entre pueblos vecinos.
La frontera cerrada aumenta el paro.
Libertad de paso a Gibraltar.
Apoya toda iniciativa por la reconciliación.
Cerrar la frontera, medida de la dictadura ¿Por qué mantenerla?

La frontera cerrada hace que Gibraltar se desespañolice.
La frontera cerrada, anticonstitucional.

Llegamos a la playa de San Felipe por separado. Y a pesar de que hoy sopla bastante más que los días anteriores el Poniente, a nosotros parecen soplarnos los aires de "semi-clandestinidad".
Cuando llegamos, ya está esperándonos el amigo linense encargado de las octavillas.
Estratégicamente y "pa despistar" la mosca que tenemos todos tras la oreja, colocamos las embarcaciones distanciadas unas de otras a lo largo de toda la playa. Pronto y seguro que por hacernos un favor en lo del mosqueo, se han presentado dos guardias civiles, que en absoluto tratan de disimular su cometido de vigilancia sobre nosotros. Nos observan desde el chamizo del bar.
Ya no queda más que esperar a que Gonzalo venga de buscar a Hilde. Y mira por donde, el "aprendiz de no-violento" se ha visto en la peripecia de tener que despistar a un coche de la Guardia Civil que le seguía. Por fin llega sano, salvo y suelto.
Su precipitada llegada es el detonante justo para agilizar sobremanera la partida de la pequeña flota noviolenta, hacia costas gibraltareñas.

Una travesía con peripecias

En el momento decisivo resulta que Tortuguita I está pinchada. Gonzalo se lanza a nado. Lleva con él la bolsa hermética, que luego le serviría de boya para descansar en el trayecto.
Unas tras otras vamos echando las embarcaciones a la "mar salá".
En la travesía nos surjen toda serie de peripecias.
Antonio e Isidoro llevan un buen ritmo, van rápido. Manolo y Jorge parece que se han propuesto juntar más agua dentro del bote que fuera. Cerca de la costa inglesa, Gonzalo sube a Calabaza II, donde van Camila, Diego y Paco; éste se echa al agua y se las entiende con el mar nadando hacia el puerto. Más tarde se les escapa Renacuajo, donde va el equipaje, y ya cerca de la costa se les vuelca la barca. Es de imaginar los nervios que orillaban en La Línea.
¡Ay Hilde!
Cercanos al espigón del aeropuerto empiezan a sobresalir jeeps, temerosos y pálidos ante la invasión de semejante flotilla. Luego la "Police". Nos preguntan corteses: ¿Dónde van? A Gibraltar. ¿Tienen pasaporte? Yes. ¿Tienen sitio donde alojarse? Yes. Ese señor que viene nadando ¿va con ustedes? Yes. Desembarquen en el puerto. Yes.
En el muelle nos esperaban Candeas, sus hijos, Mario y el inspector de la Rosa, una especie de síntesis entre Sherlock Holmes y Curro Jiménez, pero en "llanito", claro.
Ya con menos latidos y la satisfacción ancha, vamos siendo sometidos a las simpatías de la burocracia inglesa.
Primero la marina, inscribe los nombres de las embarcaciones, las medidas, el número de tripulantes, y hasta el nombre del capitán.
Después, el inspector de la Rosa nos acompaña al puesto de policía, donde nos toman todas las filiaciones habidas y por haber, nos visan los pasaportes y nos dan permiso de estancia por cuatro días.

La Iglesia nos es propicia

Una vez cumplidos todos los trámites, marchamos andando hasta el Hotel Victoria, donde es gerente el amigo Candeas. "Está totalmente lleno, no hay sitio". Dejamos el equipaje y salimos en busca de alojamiento.
Eso sí, comimos en Wimpy.
Luego, hacia la catedral, a ver si esta vez la Iglesia "da posada al peregrino".
Sí, nos la dieron. El sacerdote Carlos Caruana, tras consultar, gentilmente nos ofrece hospitalidad en la Iglesia de Saint Joseph.
Hacemos un poco de compra para la cena. ¡Qué caro está todo! Curioso, mientras que aquí se está pagando a precios elevados los "pobres"

19 de Julio:
el paso de la flotilla de no-violentos a Gibraltar

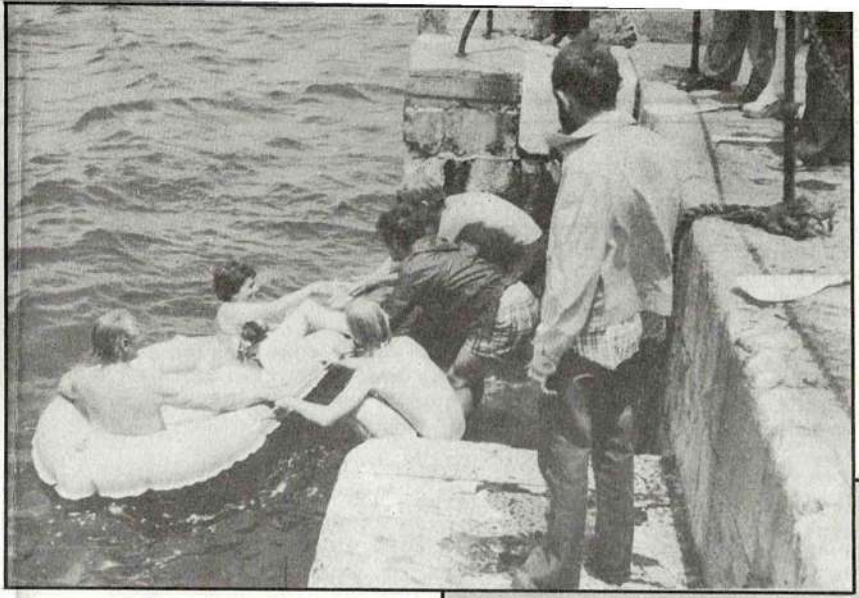
fondomoc

↑

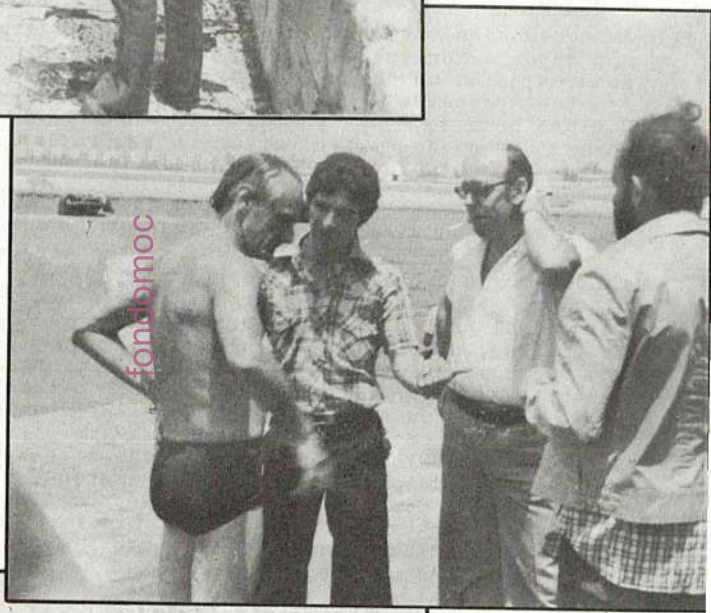
← Así fue...

... y así lo vio Guti en "Area". →

Así comenzo la "gamberrada" del "pacifista" Gonzalo Arias. Gonzalo Arias Ataca de nuevo.

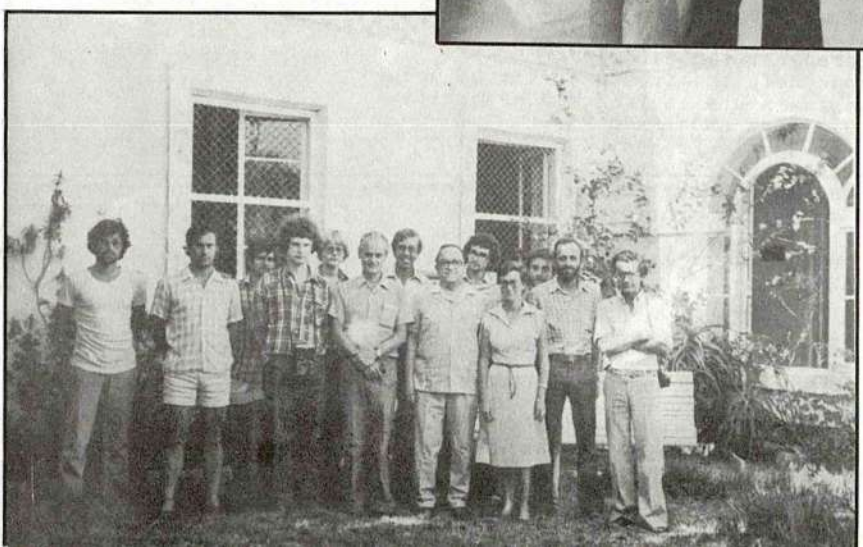


José Candeas, linense a quien el gobierno español no ha perdonado el querer la reconciliación, reside hoy en Gibraltar ↓



Un inspector de policía gibraltareño (camisa a cuadros) saluda a Gonzalo, recién desembarcado: "No habrá dificultades por nuestra parte, señor Arias. Igual que el año pasado..." →

fondomoc



Los expedicionarios, recibidos por el Ministro Principal, Sir Joshua Hassan ←

productos del campo, que llegan de Marruecos, al "otro lado", los agricultores se ven obligados a no recoger la cosecha, porque no se les paga con justicia.
Aprovechamos la primera salida por las calles gibraltareñas para dar en todas las tiendas en que entramos la octavilla impresa. Empezamos a hacer campaña.
Hemos ido al Gibraltar Chronicle, no está Francis Cantos. A la radio, donde David Hoare ha quedado con nosotros para realizar mañana una entrevista.
Cenamos austeramente, pero con la hermandad que hemos ido consiguiendo estos días. La unión afectiva se masca. Paco y Camila han telefoneado al camping: están muy contentos, se han "encartelado". Nos sentimos unidos a ellos. Programamos lo que tenemos que hacer mañana, ilusión mediante. Y a soñar, que son tres días.

Viernes, 20 *Tierra cosmopolita, internacional y provinciana*

Amanecemos en este extranjero que habla andaluz. Nos despertamos con sabor a inglés, aunque no fuesen las campanadas del Big Ben de Londres, sino un despistadillo gorrión que se coló en nuestros "santos aposentos".
Con una hora de menos bostezamos, y nos desabrochamos toda pereza, como si ya desde el frescor de la mañana intuyésemos el ajetreado día que nos espera. Desde que hemos llegado a esta tierra, suma de cosmopolita, internacional y provinciana, los acontecimientos parecen empeñados en ir cada vez más aprisa
Vamos al Banco a cambiar el poco dinero que tenemos. De camino nos encontramos con un amigo. "A ver si lográis que salte un gibraltareño con vosotros". ¿Qué ocurriría entonces? "No tendría más problema que esperar que las autoridades españolas le pongan en manos del cónsul británico. Ya habría alguien que le fuera a recoger en yate". Eso, a ver si salta alguno.
Nos repartimos los recados. Comprar alimentos. Cartulinas para el "encartelamiento". Y seguimos con las visitas. A la policía para comunicarles donde estamos alojados. A la sede del sindicato, para interesarnos por la situación de Olivero (presidente del Partido Socialista de Gibraltar), encarcelado a raíz de los incidentes habidos el pasado primero de mayo. A las once en la radio. Antes de comer, Abel y Gonzalo van a ver a Héctor Licudi, del periódico Post y la revista Panorama.
Durante la comida escuchamos la radio gibraltareña. ¡Vaya, resulta que de las tres preguntas que nos han hecho, sólo emiten una! En Gibraltar también nos censuran.
Terminamos de preparar los carteles:

With your help the frontier will be opened.
Con vuestra ayuda la frontera se abrirá.
¿Por qué hijos encerrados?
Paso libre hacia España.
No más familias separadas.
El que no lucha mantiene la verja cerrada.
Por un mundo sin fronteras.
Jump with us (Salta con nosotros).
¿Quieres colaborar? Ven con nosotros!
¿Por qué hablar a gritos entre hermanos?

Consejos de don Salvador

Son las cuatro menos diez, llegamos al edificio donde se encuentra el despacho oficial de Sir Joshua Hassan, "ministro principal". Apenas nos hace esperar. Le vamos saludando uno a uno, mientras Gonzalo nos va presentando. Ya todos sentados en torno a la larga y típica mesa de despacho importante, comenzamos: "Nos alegró mucho que ya a nuestra llegada, en el muelle, un inspector nos informase de que por parte de las autoridades gibraltareñas no habría

ninguna dificultad para nuestro salto de la verja...". Hassan parece curiosamente reticente. "Ante todo les doy la bienvenida a Gibraltar, y un fuerte abrazo a todos. Yo personalmente, dado que no tengo competencia alguna sobre materia de orden público, y ante algunas observaciones que han llegado hasta mis oídos, les aconsejaría, le aconsejaría al Sr. Arias que se entrevistase con el Comisario Jefe de la Policía Sr. Morello, para que ultimase con él los detalles...". Nos vuelve a repetir la argumentación oficial inglesa respecto al cierre de la frontera española y el problema humano que esto comporta para los gibraltareños. Nos habla de que "España tendrá que decidirse sobre el desbloqueo de Gibraltar antes de su entrada en el Mercado Común, ya que es inconcebible que dentro de la C.E.E. haya dos países miembros, incomunicados por una puerta cerrada". Califica de "lucecita" en medio de este largo (bastante largo) túnel la entrevista mantenida días atrás con Rojas Marcos, del P.S.A. Terminada la entrevista nos hacemos la foto de rigor en el jardín. Antes de despedirnos le entregamos a Hassan la primera octavilla de la tarde.

Escoltados por los "bobbies"

Comenzamos el encartelamiento por la Calle Real. Los "bobbies" y el inseparable, amigo ya, de la Rosa, nos escoltan.
En el recorrido ha habido anécdotas e incidentes para todos los gustos. Desde los que nos preguntaban si somos españoles, hasta aquel otro hombre de camisa azul que nos chilla "Eso lo tienen que hacer allí, ellos son los que han cerrado ¿no? Pues a ellos es a los que tenéis que ir a decírselo"; pasando por el inglés o el marroquí que no entienden "ni papa"; "Un muro construiría yo", que es bastante parecido a aquello otro de "Otros diez años la tendría yo cerrada". "No podemos echar a los ingleses -nos dice un joven- porque son quienes nos dan de comer". Oímos incluso un "Viva Franco". Ni idea. En la Piazza los taxistas se nos exaltan, Gonzalo aprovecha la oportunidad para improvisar unas palabras, a fin de que no nos malinterpreten. La escolta que llevamos nos llama al orden: "Para dar un mitin en la calle hay que solicitar permiso". También hemos tenido, por supuesto, muestras de simpatía y de apoyo a lo largo de nuestra manifestación.
Gonzalo va a entrevistarse con el Comisario Jefe Morello, mientras nosotros proseguimos el encartelamiento. La entrevista versa fundamentalmente en torno a los temores del Sr. Morello sobre la posible alteración del orden público que se pudiese producir al saltar la verja. No bastan los argumentos de Gonzalo para tranquilizarle. Mañana tendremos que ir todos a verle.

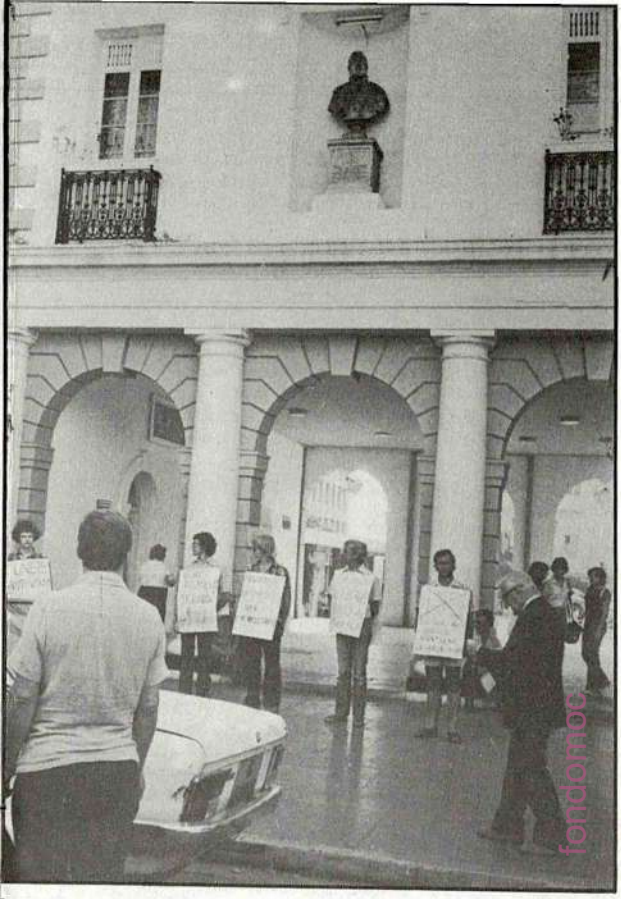
Primer contacto con la verja

Sobre las ocho de la tarde, y ya sin carteles, vamos al "lugar de los hechos", la verja. Comprobamos los efectos del bloqueo. Los gritos, las voces de los familiares separados.
Berta ensaya el salto. "No, aguarda a que llegue el domingo".
Sentados a un lado, y con la alambrada inglesa de fondo, vamos hablando con Luis García, gibraltareño y fiel amigo. "De verdad, os admiro en lo que estáis haciendo, pero... Tened en cuenta que son muy heterogéneos los intereses dentro de la misma población llanita, por lo que no os extrañe encontrar actitudes escépticas, e incluso adversas hacia vosotros". No, ya... lo hemos podido comprobar esta tarde mientras paseábamos con los carteles... "A ciertos capitalistas -dice Luis- no les interesa que la puerta se abra".
Le invitamos a cenar para tener más oportunidad de seguir preguntándole.
Gonzalo, días atrás, había propuesto la posibilidad de, una vez saltada la verja, adoptar una actitud de resistencia pacífica, y negarnos a subir por nuestro propio pie a los coches celulares, dejándonos caer en el suelo como sacos de patatas. "También podría ser una

Un grupo de personas antiverja se pasearon por el recinto de la Feria para llamar la atención del público, reivindicando la pertura de la frontera (Foto Gonzalez)

El grupo de apoyo que actúa en La Línea y los propios expedicionarios en Gibraltar anuncian con carteles y prospectos el salto.
Fotos publicadas respectivamente, con sus pies, en AREA (21 julio) y PANORAMA (23 julio)

Outside the House of Assembly, Gibraltar's Parliament, two Spaniards carry placards. One reads: "Do you want to help? Join us!" The sad look in his face is the answer. The second, more optimistic, asks for: "A World Without Frontiers." Nobody can argue against this sentiment.



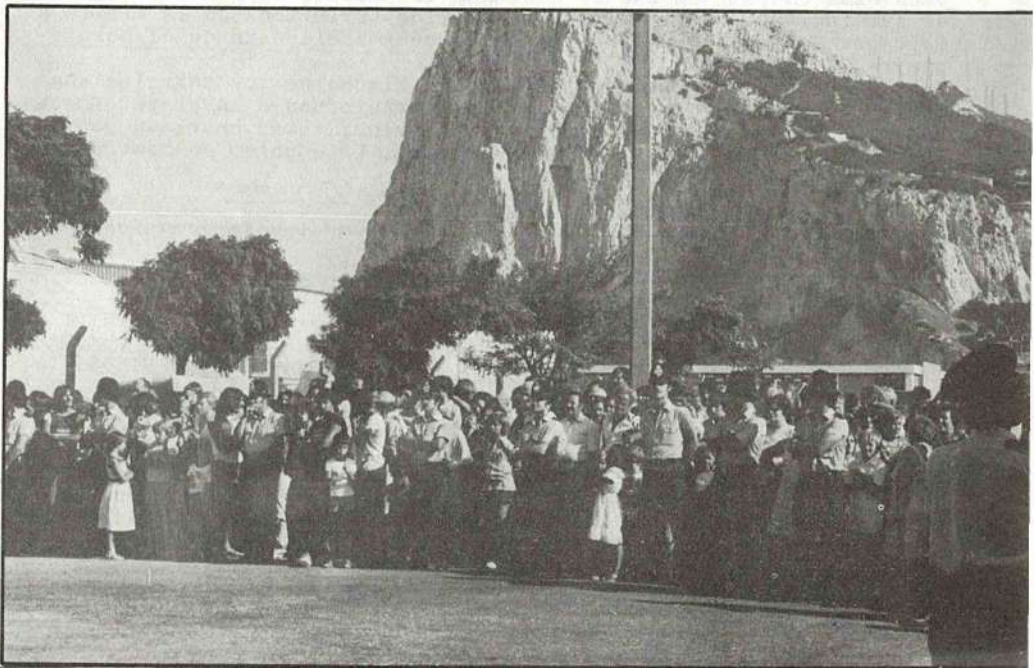
Ante la Casa de la Asamblea

←

Domingo 22 de julio, por la tarde.

Los gibraltareños esperan para presenciar el salto desde una distancia prudencial...

↓



forma de educar a la Guardia Civil en la noviolencia". Según Luis, los gibraltareños desconfían de las autoridades españolas, con lo que -según él- con esta actitud de desobediencia, estaríamos dando la posibilidad a la Guardia Civil de comportarse violentamente con nosotros; espectáculo que haría aumentar la desconfianza de los llanitos.
Poco a poco nos hemos ido extendiendo en estos puntos. Gonzalo renuncia a su propuesta. El diálogo en el respeto, nos ha dado más luz a todos. Más claridad.

Sábado, 21 *El Comisario quiere asegurarse...*

Despertamos en la víspera del día "H". Los ingleses también hoy, siguiendo la escrupulosa tradición desde hace diez años, abren y cierran la puerta fronteriza. Las autoridades españolas prosiguen en su "bloqueo". Nosotros en nuestro empeño, convencidos de que lo ilegal, lo inhumano, es tenerla cerrada.
Temprano marcha Gonzalo a ver a Bernardo Linares, gibraltareño, líder sindical en otro tiempo, buen amigo.
Tenemos que darnos prisa, el Comisario Morello nos espera. "Si la acción de ustedes produce algún tipo de hostilidad por parte de las autoridades españolas, o intención de forcejeo, me vería en la obligación de hacerles desistir del empeño". El Sr. Morello, ajustándose siempre a la cortesía y sonrisa británica, nos desea suerte.
Mientras el equipo de intendencia se encarga de la comida, otros nos acercamos hasta la casa de Tito Benady, director del semanario Calpe News. Nos pregunta: ¿Qué pretendéis? ¿Qué es la noviolencia? ¿Tenéis una ideología política definida? Luego, más despacio, entramos en disquisiciones históricas, de esas que tanto gustan... "Que si la frontera española, según el Tratado de Utrecht, debería estar más hacia aquí o más hacia allí..." Consultamos el Libro Rojo de Castiella, maestro -según parece- de Marcelino Oreja.
Y cómo no, visita turística por Gibraltar, acompañados de Henry Pinna y Bernardo Linares. Primero a La Caleta. Luego a la Punta de Europa. Después, obligado ver los monos famosos del Peñón. Dice la tradición que el día que se extingan los monos, Gibraltar dejará de ser inglés... Terminamos el recorrido turístico con la visita a la Upper Gallery, los túneles de la hueca -rellenada de discordia- piedra.
Tras discutir la posibilidad de anular alguno de los carteles susceptibles de polémica, marchamos a encartelarnos a la playa. En bañador, y con carteles al pecho y la espalda, vamos charlando con los bañistas. Nos aplauden. Nos escuchan. Se encogen de hombros. Refunfuñan.

"No hay comunicación con España"

Por la tarde enviamos un télex a distintos medios de comunicación de Londres, anunciando la "peripecia".
Esta noche hemos intentado nuevamente comunicar con el camping. Nada, "no hay comunicación con España", dice la telefonista.
¡Buff!, vaya día agitado. El cansancio se nota. El gozo de estar cerca, también.
De noche, ya tarde, Gonzalo, Abel y Jorge van al Sindicato; se trata de hacer los últimos contactos. Bossano, uno de los líderes principales del Sindicato, nos saluda cortésmente, aunque no comparte nuestra idea. Los militantes del P.S.G. nos animan. ¿Por qué no saltáis con nosotros? "Tened en cuenta que el día que salte un gibraltareño -dice uno del PSG- ese tendrá que ser de los nuestros". Las conversaciones son amenas, rabiosamente interesantes. Nos vamos empapando del problema. Sí, Gibraltar puede llegar a entusiasmar. ¡Lástima que sólo estemos tres días!

Domingo, 22 *Estamos al borde...*

Parecía que no llegaría, y en cambio ya estamos en el "jaque". Al borde de culminar por este año la campaña emprendida hace seis. Ahora sí, estamos al borde de la verja,
del ridículo,
de la reconciliación,
del gozo,
de la cárcel,
del error,
de la noviolencia,
del miedo,
de La Línea,
del salto,
de Gibraltar,
de la verdad,
de algunos,
de todos...

Hoy queremos impregnar el día de una paz, de una calma, que a lo peor no nos llega.
Después del desayuno, después de la comida del cuerpo, la del espíritu. Tenemos una misa sin ser los trece creyentes. El amor nos envuelve a todos, la fe en lo que estamos tratando de construir con esperanza de reconciliación.
Hasta la hora del salto, no hay nada programado. Tiempo libre. Paseando por la Calle Real, nos hemos encontrado con Luis García y con Candeas. "Suerte". "Esta tarde nos vemos en la Focona".
Comemos con tranquilidad, saboreando, y terminamos de recoger los bultos. Repartimos por los equipajes de cada uno ejemplares del libro "Gibraltareños y gibraltaráfagos". "Esperemos que no nos diga nada la Guardia Civil, al ver que pasamos tantos libros..."

Camino de la Frontera

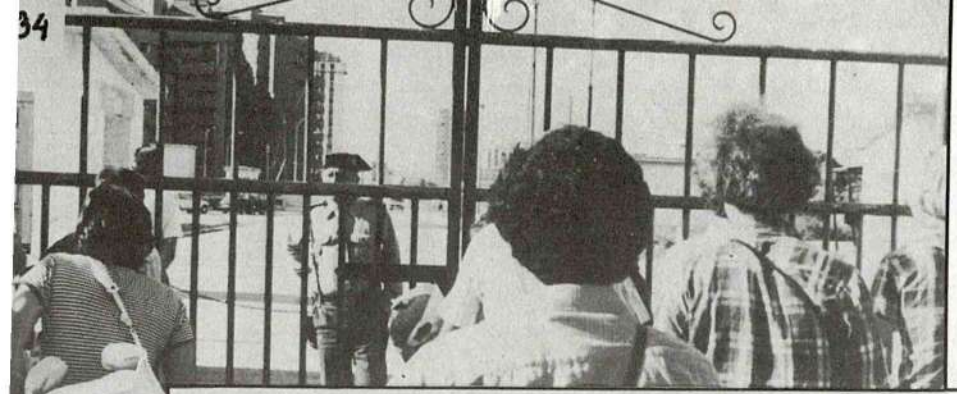
Salimos con tiempo, aún quedan dos horas. Vamos andando hacia la frontera, desde Saint Joseph, casi al otro extremo.
En el trayecto nos entretenemos en una capilla anglicana muy "patriótica" (King's Chapel). En el libro de firmas figuran las de "Obelix y Asterix".
Se hace corto el camino. Hoy aquí en Gibraltar, es todo un acontecimiento; quizás en España pase inadvertido.
Hay un gran movimiento de coches hacia la frontera: bomberos, coches de policía, de tráfico, ambulancias, motoristas... Mucha, muchísima gente.
"A lo mejor es que han abierto...". No, van a lo del salto. Tal vez algunos -sólo- a ver un espectáculo.
Nos molesta ser parte de la "escena". No deseamos protagonismos.
Estamos preocupados, no sabemos cómo estará el ambiente al otro lado..
Quedan treinta minutos... Estamos en una sala del aeropuerto.
Los nervios nos van ganando terreno. Las idas al water se multiplican.
"Al otro lado han acordonado a bastante distancia". "Hay muchos grises". ¡Ojalá no ocurra nada!
Los ingleses han engalanado su frontera, incluso han puesto una bandera de mayor tamaño. También acá han acordonado.
Ya, son las seis menos diez. Pasamos entre la gente que aplauden, gritan, comentan... "Mira, lleva cara de susto", "Bravo"...
Los policías gibraltareños están nerviosos. Son menos protocolarios que cuando entramos. No nos piden el pasaporte.

"Bienvenidos a España"

Salimos de Gibraltar.
La puerta española nos sirve de escalera... y...
"Bienvenidos a España": es la voz ronca del Capitán de la Guardia Civil que, de uniforme, nos tiende la mano. "Vayan esperando ahí, junto a la verja, a que salten todos".

... mientras que los linenses son mantenidos a distancia mucho mayor por las fuerzas antidisturbios.

Caminando hacia el rastrillo. La misma escena, fotografiada desde uno de los blognes de San Felipe y desde pocos metros. Nótese que, en el primer caso, el teleobjetivo da una falsa sensación de proximidad entre todos los planos: el espacio comprendido entre el rastrillo y el público es bastante mayor de lo que ahí parece.



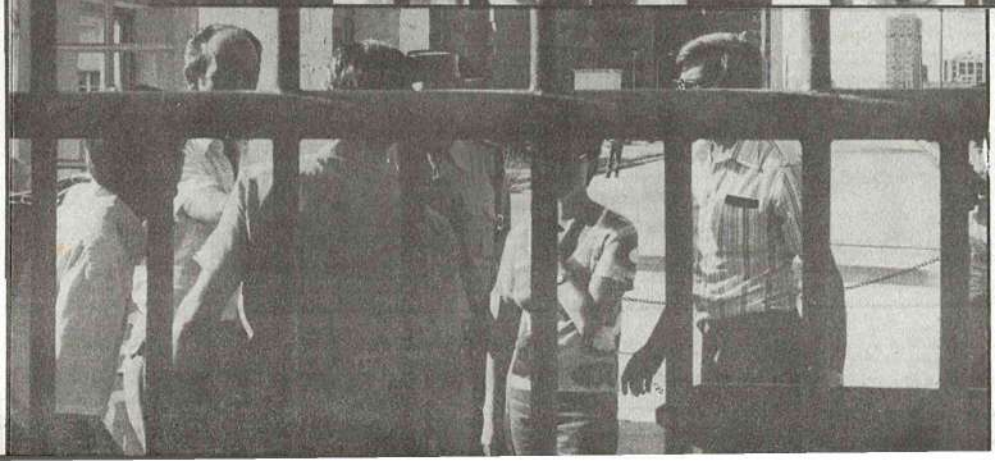
¡Llegó el momento!

fondomoc

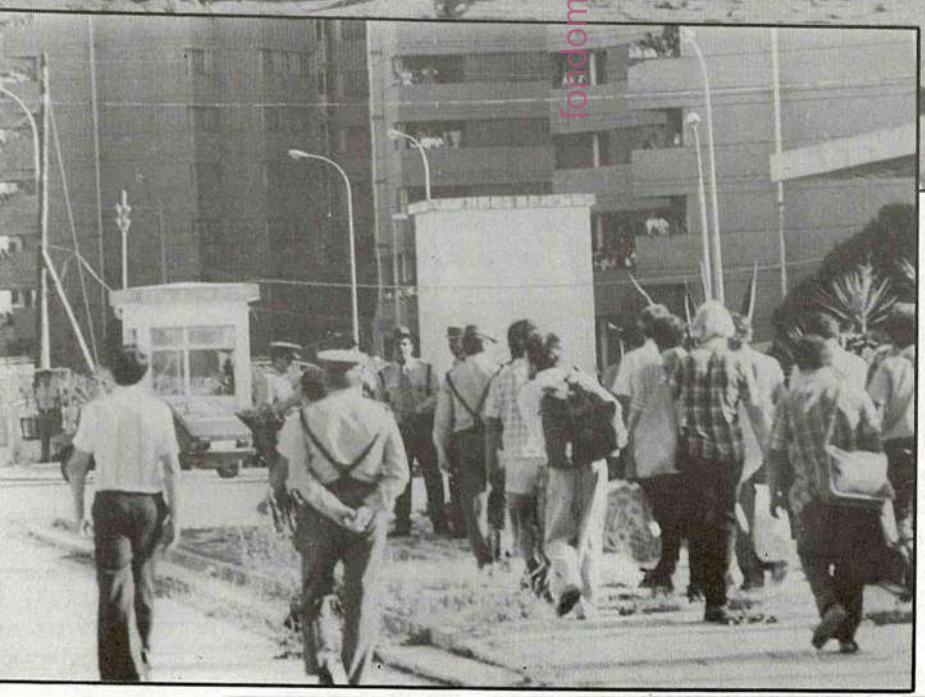
El rastrillo se transforma en escalera

¡Qué fácil!

fondomoc



Hubo apretones de manos, aunque no los captaran los fotógrafos



De nuevo dos fotos cruzadas: el fotógrafo que se ve arriba junto a la puerta está haciendo la foto de abajo, mientras que el autor de la foto superior actúa desde uno de los balcones que se ven en la inferior.

Hemos saltado un error, una injusticia, y una hora: en España son ya las siete de la tarde.
Nos conducen hasta la antigua aduana. El teniente de información de la Guardia Civil: "Somos trabajadores igual que ustedes, cumplimos órdenes, nosotros no entendemos de política..."
Empieza a ponerse en funcionamiento la desusada aduana. Nos toman filiación y nos van registrandó los equipajes.
¿De qué estamos acusados? "De supuesto paso clandestino de la frontera". (?)
Los contamos... Catorce hombres arma en mano nos vigilan.
Oímos disparos, botes de humo, gritos. Se nos hace un nudo en la garganta. No logramos ver qué es lo que está sucediendo fuera... Sólo divisamos humareda, gente corriendo, fuerzas antidisturbios, detonaciones.
- ¿Qué es lo que está pasando?
- No sabemos nada.
- ¿Hay heridos?
- No.
- Por favor, ¿no podríamos nosotros hacer algo para evitar lo que está sucediendo?
- Ustedes no se preocupen, no pasa nada.

A Diego, por ser menor de edad, le han dejado libre. Tememos por su integridad. Afuera está la cosa muy alborotada. Le acompañan.
Con el fin de ahorrar tiempo, declaramos todos lo mismo. Da igual, parece no interesarles sacarnos de aquí cuanto antes.
Han pasado ya dos horas desde que saltamos.

Escoltados por la Guardia Civil

En coche celular de la policía nacional, escoltados por la Guardia Civil, salimos bordeando el Polideportivo, para no pasar por donde está la gente. Las nueve. ¿Dónde estamos? "Esto es la Comandancia de la Guardia Civil de Algeciras". ¡Ah! Aprovechamos para darle a un inspector que nos acompaña en la larga espera uno de los libros, "Gibraltareños y gibraltarófagos". Pedimos aspirinas, agua.
Estamos incómodos por no saber qué es lo que ha pasado en La Línea. Quedan quince minutos para las diez. Aparecen Hilde, Nati, Pilar, los niños, Diego, las hermanas de Angel, Daniel... Han venido algunos más que no conocemos todos. "Papá, papá": es Pablito, el hijo de Paco. Nos abrazamos, estamos contentos de sabernos bien. Les preguntamos: ¿Ha habido detenidos? "Sí, creemos que sí; han pegado a bastante gente".
"Andad, llevaros los libros".
"Se tienen que marchar". ¡Estos instantes han sido fabulosos!
Nos vuelven a trasladar, esta vez en un coche celular de la Guardia Civil. Son las diez y media. Entramos en un recinto oscuro, subimos, bajamos, atravesamos un patio. Es el Centro Penitenciario de Diligencias de Algeciras. A Berta y Camila las separan de nosotros. Las llevan a la sección de mujeres. Vuelven a tomarnos los datos. Vuelven a registrar los bultos. Nos retiran la documentación, objetos metálicos. También se quedan con las octavillas que nos sobraron en Gibraltar.
Parece simpático, es Juan, un recluso que hace de cocinero. No hay cubiertos para todos, y quieren que cenemos de prisa. Es imposible.
Dieron las doce. Nos designan dormitorios.
Abel, Angel, Antonio, Manolo y Jorge a la brigada de los árabes.
Paco, Isidoro, Mario, Alfonso y Gonzalo en la de los españoles. Hay una tercera brigada que está totalmente llena, la de los extranjeros.
"Os han pillado chocolate...". La mayoría de los que están aquí es por asunto de drogas.
No, aún no ha terminado el día. Aún quedaba sitio para la sorpresa final: Frank Lombard.*

* *Véase el capítulo 3.*

Los seis días de prisión
(Lunes 23 a Sábado 28)

A partir de aquí quedamos a la merced del Sr. Sanz Pastor, Gobernador Civil de Cádiz. Quien parece sentirse cada vez más enemigo. Y para quien deseamos, por su propio bien, la más rápida rectificación pública de sus graves errores.
Los seis días que hemos pasado entre rejas nos han servido para conocer otro universo. El de los que están detenidos. Integramente presos. Y para reconocer la importancia de practicar una acción transparente, sin dobleces.
Hemos pasado momentos difíciles. Otros de esperanza.
La primera comunicación con los familiares y amigos fue más desagradable que otra cosa.
La lectura de los periódicos nos desmoralizaba. ¡Cómo se puede dar tal distorsión y manejo de lo sucedido, de nuestras intenciones! ¿Dónde está la dignidad profesional, humana?
Sin lugar a dudas, con antelación, se había programado toda una campaña de insolidaridad. De desprestigio.
Intentamos dar respuesta a los ataques, "desde la sombra", enviando algunos comunicados a la prensa.

El día 24 fue un martes difícil. Pasamos más de diez horas en los calabozos de la Comisaría de Algeciras, tomándonos declaración.
Berta recibe la noticia luctuosa de la muerte de su madre. Es un golpe para todos. La policía ofrece todo tipo de colaboración para que Berta pueda trasladarse -sin vigilancia- al entierro. Los inspectores que nos van interrogando uno a uno nos acusan de "ser los responsables de los desórdenes habidos en La Línea".
Al día siguiente, miércoles, somos llamados a declarar ante el Juez Militar. La acusación es de "allanamiento de recinto militar". La condena puede ser de seis meses y un día a tres años. Esta noticia rompe nuestras previsiones. ¿Quieren hacer un escarmiento con nosotros? La sorpresa nos intranquiliza.

Recibimos algunos telegramas. El texto más bonito es el de los padres de Angel: "CAUSA JUSTA, RECLUSION ALEGRE, ESTAMOS CON VOSOTROS, ABRAZOS PAPAS".
Recobramos la seguridad. Por supervivencia vamos adaptándonos al régimen interno. Superamos los inconvenientes de la falta total de higiene. Alguno de nosotros acusa con escrúpulo la comida que nos ponen.
Se nos ve un poco como los "políticos" de la cárcel. Nos solicitan que cuando estemos fuera, hagamos "algo" por ellos.
Coincidimos con el empiece del Ramadán. Al verles orar, aprendemos de su falta de miedo al ridículo.

Hemos tenido alguna "encontrada" con los funcionarios, debido al escaso tiempo que destinan para comer. Prefieren que se coma en los dormitorios...
A las once y media del sábado 28, el Juez Militar nos comunica la libertad provisional. Eso sí, tenemos que presentarnos cada diez días en el juzgado militar de Algeciras.
Una hora más tarde, manifestamos a los funcionarios nuestra intención de no salir por nuestro propio pie, a no ser que Frank Lombard también salga con nosotros. Lleva trece días esperando la orden de expulsión.
Nos sacan en volandas o a rastras. Al final, una vez fuera, los funcionarios se despiden cordialmente.
Afuera esperaban las esposas, los hijos, los amigos...

Comenzamos la sentada frente a la cárcel. Pedimos libertad para Frank Lombard y para los ocho detenidos tras los incidentes del domingo en La Línea.
La sentada, mantenida mediante turnos por algunos, duraría hasta el lunes, cuando Frank fue expulsado y los demás fueron puestos en libertad.

Una vez fuera, sentimos que "algo" se nos ha quedado dentro. Personas que se van hundiendo en el engranaje de la justicia. Sin posibilidad de defensa real, ante la enorme maraña policial, carcelaria y jurídica, que intenta, "irónicamente", su readaptación. Seres inadaptados consigo mismos, "gracias" a la impotencia que les proporciona "el poder".
Con palabras de Antonio Gala:

> "Para los seres que no caben -por sus conductas, por sus amores, por sus ideas, por sus actitudes- en los cauces comunes.
> Para los que avanzan en la vida golpeándose siempre contra tenebrosos muros invisibles.
> Para aquellos que, siempre y en todos los países, incurren en las leyes de peligrosidad social.
> Para los despreciables a los ojos de quienes confunden lo bueno con lo corriente, lo acostumbrado con lo natural... desde el más apasionado centro de mi alma, les desearé paz a aquellos para los que los dominantes no dejan más salida que manicomios, cárceles o luchas sin cuartel."

Como nos dijo un recluso: "Si nosotros nos preparásemos en eso de la noviolencia..."
La cárcel, el universo que vive tras los barrotes, es, suficientemente, tema para otra acción noviolenta.
Para otra "guerrilla" de amor.

fondomac

3. Un gibraltareño en la cárcel

por Gonzalo Arias

(Nota: Por las prisas en sacar este informe, no he podido someter este capítulo a mis compañeros, de manera que me hago único responsable de los conceptos vertidos en él; pero estoy íntimamente convencido de que todos comparten mis sentimientos y apreciaciones.)

Frank Lombard es un gibraltareño deportista, impulsivo, comunicativo y sencillo. No se mete en política. Heredó de su padre la profesión de taxista. Explota además un pequeño negocio de alquiler de canoas. En determinado momento dio que hablar mucho en Gibraltar porque su iniciativa de instalar radioteléfonos en sus taxis le hizo entrar en conflicto con sus compañeros de profesión. Pero él no es hombre dado a perpetuar rencores, y esto son ya historias pasadas. Está casado y tiene una niña y un niño.

Tal es el hombre. Yo había oído algo de él, él había oído de mí, pero no nos conocíamos. Al Gobierno español tenemos que agradecerle la oportunidad de nuestro encuentro en la cárcel de Algeciras.

El estaba en la "brigada" (dormitorio) a donde fuimos destinados Paco, Alfonso, Isidoro, Mario y yo. En cuanto nos identificamos, me dijo muy excitado que cuatro días antes me había escrito una carta para ver si yo podía hacer algo por sacarle de allí. Tuve que asegurarle que mi visita no era respuesta a su carta, que era una coincidencia.

Nos contó su historia, que consta de tres tiempos:

Primer tiempo: Un domingo de mayo de 1976, después de animarse con unas copas, un compañero y él decidieron pasar a España saltando la puerta. No era un gesto político, sino un simple impulso vital, un deseo de romper la monotonía de la existencia. Fue al anochecer. Mientras un policía gibraltareño forcejeaba con su compañero, él saltó.

Consecuencias: una semana en la cárcel de Algeciras, y devolución forzada a Gibraltar, vía Tánger. El importe del viaje, adelantado por el consulado británico, fue pagado después por el propio Frank. Dejemos a los juristas que diluciden si fueron legales los seis días de prisión, si fue legal la expulsión, si fue legal obligarle a pagar el viaje. El no es rencoroso, ya lo hemos dicho, y no reclamará nada.

Segundo tiempo: 6 de diciembre de 1978, día en que el pueblo español aprueba mediante referéndum su Constitución. Nuevo salto de Frank sobre la frontera. La fecha, elegida con toda intención, parece indicar una cierta confianza en la naciente democracia española. Podría ser también que el ejemplo reciente de "Antiverja 78" (sólo dos días de prisión para el que esto escribe, dos meses antes) hiciera creer a Frank que las cosas estaban realmente cambiando. Pero no se piense que Frank se nos ha vuelto político. Sigue siendo el mismo: expansivo, locuaz, sin complejos ni repliegues en su psicología, y sin entender gran cosa de política.

Consecuencias: otra semana a la sombra, nueva expulsión, y de nuevo tiene que pagar su pasaje en el Hidrofoil. (¿Prisión legal, expulsión legal? Dejémoslo de nuevo...) Los policías que le conducen al barco están amables: "No lo vuelvas a hacer, que ya no

fondomte

eres un chiquillo. Puedes volver legalmente cuando quieras, por Tánger, pero déjate de saltos".

Así lo hizo. Volvió en efecto varias veces, por Tánger como "todo" el mundo (excepto algunos...). Puede demostrarlo con su pasaporte sellado. Pero...

Tercer tiempo: domingo 15 de julio de 1979. Después de varios días en España, Frank ha hecho noche en una pensión de Algeciras. Este día regresará a Gibraltar: tiene ya en el bolsillo el ticket correspondiente. Mas he aquí que de madrugada irrumpe la policía, le levantande la cama, le encañonan, le hacen vestirse, le llevan detenido. "Usted no tiene derecho a estar en España; hay una orden de expulsión por un plazo de dos años, fechada el 2 de febrero."

La Administración tiene a veces una lógica sutil, que no está al alcance de cualquiera. Cualquiera pensaría que si Frank no tiene derecho a estar en España, debería habérsele prohibido la entrada; y si entró por error de alguien, hay que sacarle cuanto antes. ¡Qué ingenuidad! Al contrario, lo que hay que hacer en estos casos, a lo que parece, es retenerle más tiempo en el país, y consultar de nuevo a Madrid (que antes, ya se ve, había tardado dos meses en reaccionar: de diciembre a febrero).

Por eso Frank, cuando entramos nosotros en la cárcel, estaba ya una semana esperando.

Y por eso las cosas se presentaban más negras para él esta vez.

Y por eso decidimos hacer lo que estaba a nuestro alcance, y que queda relatado (pág. 38-39).

Que nuestra protesta pública sirviera o no para acelerar la "solución" del caso Lombard, no es quizá demasiado importante. Lo importante es preguntarse si esa "solución" es justa y conforme a derecho. Pues bien, en un análisis somerísimo del caso, yo veo que se han infringido las siguientes disposiciones:

- Constitución, art. 17, párr. 2: No más de 72 horas de detención preventiva. Frank estuvo quince días, sin pasar a disposición judicial.
- Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, art. 9, párrs. 1 y 3: Contenido análogo al art. citado de la Constitución.
- Constitución, art. 17, párr. 3: Se informará al detenido de sus derechos, y se garantizará la asistencia de abogado.
  Desde luego esto no se hizo con Frank. La visita del secretario del consulado que recibió el cuarto día no le aclaró absolutamente nada.
- Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, art. 13.
  Se refiere a la expulsión de extranjeros, y requiere:
  . que se decida conforme a la ley,
  . que se permita al extranjero exponer sus razones,
  . que se le permita someter su caso a revisión.
  Nada de esto se cumplió.
- Diligencia de expulsión y prohibición de entrada en España, extendida por la D.G. de Seguridad el 2 de febrero de 1979. Estas diligencias se extienden en un formulario, con un texto estándar, en el que se lee entre otras cosas: "El quebrantamiento de esta medida de expulsión y de prohibición de entrada en el territorio nacional será causa de su puesta a disposición de los tribunales de justicia". Pues bien, si Frank "quebrantó" la diligencia de febrero, ¿por qué no se cumplió la amenaza de ponerle a disposición del juez?

En lugar de ello, lo que se hizo fue dictar una nueva orden de expulsión y prohibición de entrada... ESTA VEZ POR TRES AÑOS A PARTIR DE JULIO.

¡Ay de los derechos humanos en el Campo de Gibraltar!

¡Cómo se equivocó aquel amigo que preveía un pronto y fácil regreso en yate para el gibraltareño que saltara la verja con nosotros! (Véase pág. 26)

¿Habrá que dar la razón a cuantos en Gibraltar desearon que ningún llanito se uniera a nosotros? (Véase pág. 61)

¿O bien hay que pensar que el ensañamiento del poder es mayor con una persona solitaria, cuando no es de temer un eco en la opinión pública?

¿No será que Frank ha pagado simplemente la "culpa" de ser un individuo aislado, con fama de "un poco alocado"? Pero ¿es que la persona "un poco alocada" no es persona, no tiene derechos humanos?

Creo que los tiene.

Y el caso de Frank no es único: es sólo el que yo conozco mejor. Pero ha habido y seguirá habiendo gibraltareños (e ingleses) en esas circunstancias. ¿Cómo hacer para que éstos conozcan sus derechos, para que sepan hacerlos valer, para que no se vean abandonados por los políticos, por la prensa, por la radio, por la opinión pública?

Yo no tengo más arma que la DENUNCIA ANTE LA OPINION PUBLICA.

D E N U N C I O A N T E L A O P I N I O N P U B L I C A ante todo al Gobierno español, que no pone bastante diligencia en corregir unas prácticas injustas y arbitrarias heredadas de la dictadura y que están en contradicción con la Constitución y con el Derecho Internacional;

D E N U N C I O A N T E L A O P I N I O N P U B L I C A a las autoridades gubernativas y policiales provinciales, que lejos de esforzarse por presentar al pueblo llanito una imagen amable de España parecen empeñadas en confirmar la sospecha de que aquí no se entiende lo que es un Estado de Derecho;

D E N U N C I O A N T E L A O P I N I O N P U B L I C A a cuantos tienen posibilidades de informar e influir sobre esa misma opinión, a uno y otro lado de la verja, y se callan por comodidad, por cálculo político, o simplemente por falta de sensibilidad a los valores de la justicia y la verdad;

D E N U N C I O A N T E L A O P I N I O N P U B L I C A , finalmente, al Gobierno británico y al Gobernador de Gibraltar, a quienes incumbe según la ley la defensa de los derechos e intereses de los gibraltareños por la vía diplomática, y los defienden con sospechosa tibieza, o no los defienden en absoluto, con la pobre excusa de que no conviene plantear situaciones conflictivas; les denuncio porque las "ventajas" que obtienen con su pasividad (relaciones corteses de poder a poder, recuperación de desertores del ejército británico, apertura ocasional de la frontera para dar paso a una respetable anciana, y en general más facilidad para afirmar el poder británico en el ambiente de una plaza semi-sitiada) no son bastantes para justificar la aceptación de una sola injusticia cometida contra una persona concreta.

Ahí queda eso.

fondomoc

4. Lo que ocurrió en las calles de La Línea

Mientras que en la frontera y en la "zona militar y fiscal" custodiada por la Guardia Civil todo fue paz y buen entendimiento entre no-violentos y guardias, no puede decirse lo mismo de aquellas calles de La Línea en que la Policía Nacional recibió órdenes de actuar.

¿Qué ocurrió en La Línea en la tarde de ese domingo 22 de Julio de 1979? Los periódicos publicaron ciertas informaciones, pero éstas son precipitadas, incompletas y mezcladas con interpretaciones apasionadas y harto discutibles. La Comisión Municipal investigadora creada al efecto (integrada por concejales del PSOE y de UCD) publicó un brevísimo informe que no satisfizo a nadie. La comisión abierta que otras fuerzas políticas y sindicales intentaron poner en marcha terminó por disolverse, por razones que a nosotros no nos conciernen, sin publicar nada. La policía, que en determinado momento prometió a la prensa una "nota oficial", tampoco la ha dado, que nosotros sepamos, aunque hayan circulado declaraciones atribuidas a la policía sin garantía alguna. La autoridad judicial militar se ha limitado a inhibirse. La autoridad judicial ordinaria previsiblemente tardará bastante en pronunciarse, y cuando lo haga es dudoso que sus sentencias tengan difusión entre el gran público. Así pues, el lógico deseo y el derecho del pueblo de La Línea de saber lo que ocurrió y el papel que desempeñó cada cual tiene que conformarse hasta ahora con lo que cada uno pudo ver y con los rumores caprichosos, interesados e incluso malévolos puestos en circulación por Dios sabe quién.

Trataremos nosotros de aclarar lo que otros no han aclarado, hilvanando un relato sobre la base de diversos testimonios.

fondomoc

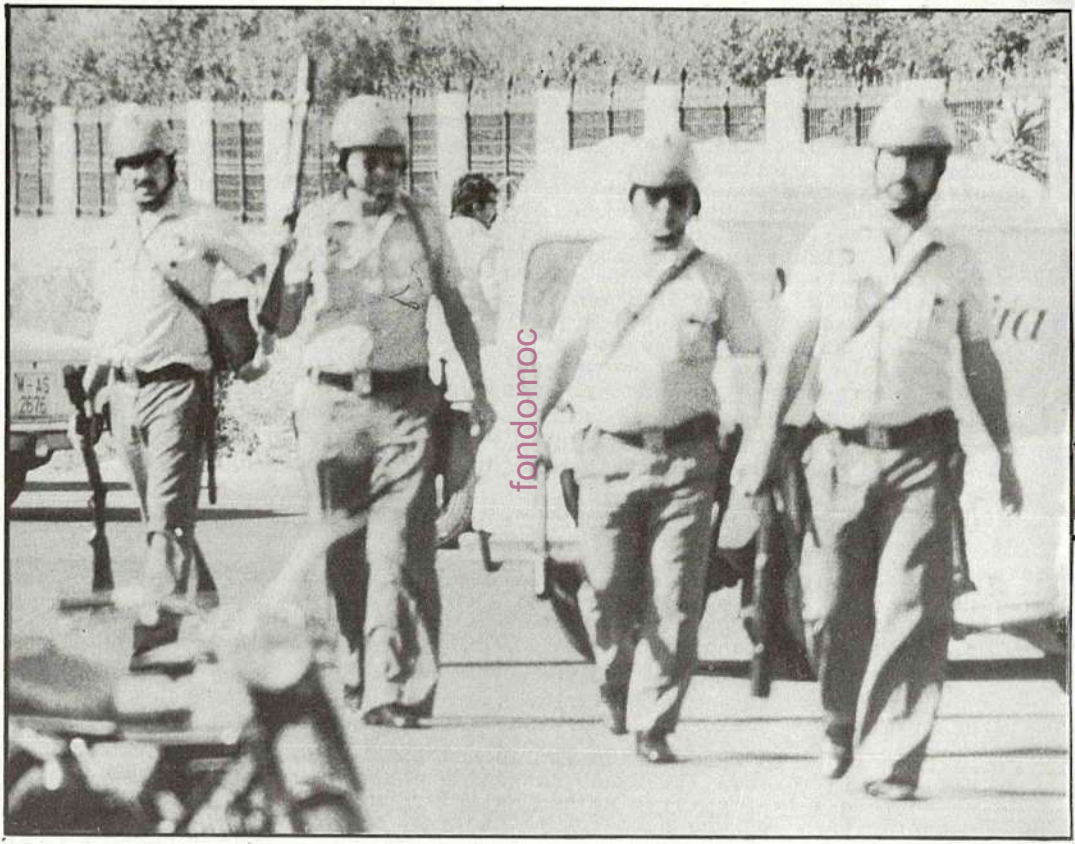
Antes del salto: la bandera andaluza y la primera carga

Hacia las 6.15 de la tarde la policía establece controles, con medios antidisturbios, en la carretera de acceso a la frontera. Por la parte de Levante (paseo paralelo a la frontera) no se permite el paso, mientras que por la carretera se puede llegar todavía hasta el límite de la zona fiscal. En los bloques de San Felipe empieza a asomarse gente en ventanas y balcones. (Area)

La gente iba "sin más ánimo que el de ser espectadores de un acontecimiento curioso". (Comisión Municipal)

A las 6.20 bajan de un 4L los hermanos Juan, Miguel y Andrés Villarrubia Morente, llevando una bandera andaluza pacíficamente, y se acercan a la frontera. Acuden policías en un jeep y piden la documentación a los dos hermanos menores; al no llevarla éstos, les ordenan entrar en el jeep. Acude Juan en defensa de sus hermanos, y es detenido igualmente. Dos de los hermanos, al menos, indignados, dejan escapar algunas exclamaciones gruesas e insultos. Los policías reaccionan no sólo devolviendo los insultos, sino golpeando a los jóvenes, uno de los cuales quedaría con un ojo morado durante días. El público reacciona abucheando a los policías. (Declaraciones de los interesados, varios testigos, e Interviú). Este es sin duda el episodio al que la Comisión Municipal se refiere con estas palabras: "Al inicio de los incidentes, la policía procedió a la detención de dos o tres personas, al parecer para evitar alteraciones de orden público."

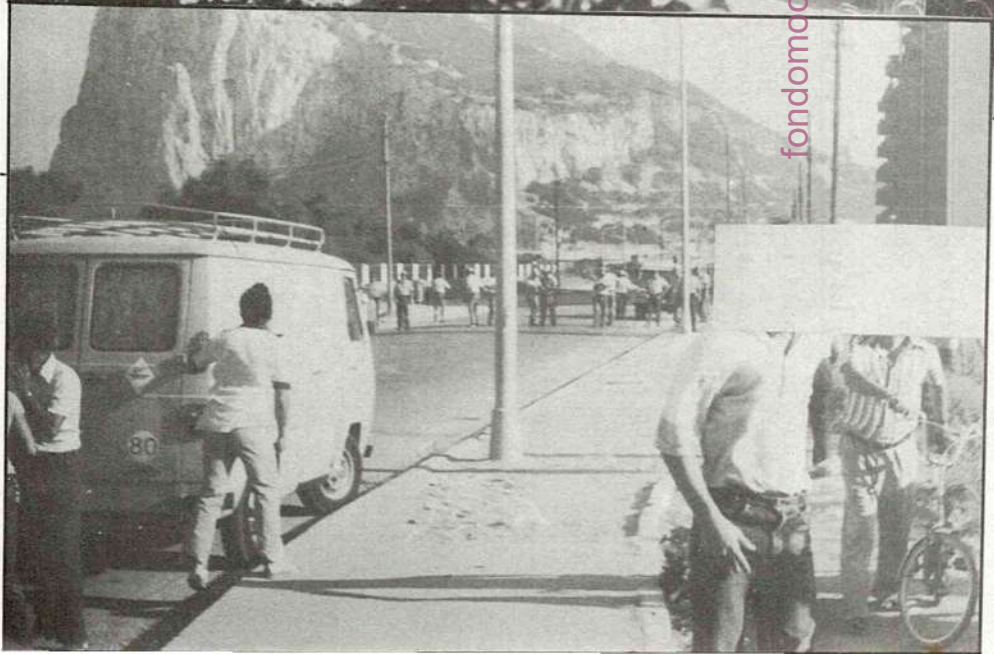
Poco después llegan refuerzos de la policía.



fandomoc

En la frontera, la acción fue protagonizada por los no-violentos y fue totalmente pacífica. Pero en las calles de La Línea fueron otros los protagonistas.

fondomdc



↑ Vista panorámica de la multitud congregada en la Plaza de la Constitución (Explanada). A la izquierda, la policía cierra el paso hacia la frontera.

El episodio de la furgoneta: la policía se ha replegado, y algunos individuos se escudan en la furgoneta, que pronto será empujada hacia la frontera.

←

Hacia las 6.35, después de un disparo de intimidación, los policías empiezan a hacer retroceder a la gente hacia la Explanada, disparando para ello botes de humo y pelotas de goma. (Varios testigos). Una parte del público se refugia en las terrazas bajas de las viviendas de San Felipe, donde también penetran los antidisturbios, "actuando algunos números con excesiva contundencia, resultando lesionados algunos vecinos". (Comisión Municipal) Había allí muchas madres con sus hijos pequeños, entre los que cunde el pánico. Uno de los testigos es el concejal José Chicón, según el cual la policía "mantuvo una actitud provocadora apuntando directamente a un vecino que protestó por tal motivo". "A raíz de todo esto - añade - intenté buscar al capitán de la policía para ver lo que pasaba, manifestándome éste que eran órdenes gubernativas y que conmigo no tenía nada que hablar; que llamase al Gobernador Civil".

Las reacciones del público ante la conducta de las FOP no siempre fueron pacíficas. Hubo insultos, se arrojaron a la policía piedras y cascotes (fáciles de encontrar en las obras cercanas) y también, según varios testimonios, bolas de plomo o de acero. Hay opiniones diversas sobre el origen de estas bolas; lo más probable es seguramente que se trate de las mismas bolas utilizadas como lastre de los botes de humo, recogidas por alguien y devueltas al remitente.

En un intervalo de calma, un individuo con una bandera nacional sobre los hombros y la espalda se destaca de la multitud, llega hasta el límite de la zona fiscal y regresa, sin que la policía le moleste.

Después del salto: los gritos, la furgoneta y nuevas cargas

A las 7, cuando los no-violentos cruzan la frontera, se oyen aplausos procedentes de Gibraltar y de los balcones de San Felipe, así como gritos "Que abran, que abran" a ambos lados de la frontera (Diario de Cádiz, Area). De San Felipe sale también un grito aislado: "¡Viva Gibraltar!"

Hacia las 7.20 los de los balcones corean: "Justicia sí, pelotas no". Un grupo de periodistas que ha estado dialogando con un funcionario responsable cree que lo de "pelotas" va por ellos (Area), pero es más probable que la gente protestara contra las pelotas de goma.

Entre tanto, la gente que había retrocedido hasta la Explanada empieza a moverse despacio hacia adelante. Algunos increpan a los policías, gritándoles que se vayan a Bilbao.

A las 7.32 se ve pasar un coche celular destinado a transportar a los no-violentos.

Aparece en esto una furgoneta conducida por Joaquín Díaz González, que según sus declaraciones regresaba de recoger los bollos para el puesto de bocadillos que tiene. Trata de abrirse paso entre el público tocando el claxon, hasta que se le cala el motor. El conductor se apea, habla con el público. Sin que sea posible deperminar quien toma la iniciativa, lo cierto es que la gente va empujando el vehículo en dirección a la frontera, para avanzar escudándose en él. Los policías dejan hacer al principio, y así el público hace un pequeño avance. Finalmente, intervienen y empujan la furgoneta hacia atrás (ver fotos). De resultas de este incidente es detenido Joaquín Díaz González y trasladado después a la prisión de Algeciras, pese a sus protestas de inocencia.

Sobre las 7.35 la policía recibe orden de retirarse unos metros, pero pronto se ve que es para preparar una carga. Un disparo al aire da la señal, a la que siguen botes de humo y pelotas en di-

rección al público. Este se desbanda, y algunos responden con piedras y cascotes.

Es posible que entonces se realizara una nueva carga en las terrazas bajas de San Felipe. En algún momento se escuchó allí una detonación muchísimo más fuerte que las demás, que los testigos atribuyen a un tiro de bala que produjo impacto en una pared, o bien en el interior de un piso, habiendo penetrado por una ventana. La actuación de las FOP causó en ese barrio "la total indignación de los vecinos".(Area)

Los incidentes en la Explanada y sus inmediaciones

En la Explanada hubo diversos incidentes. Un grupo reducido de individuos arrojaban piedras a la policía, mientras que otros trataban de calmarlos.

Los fotógrafos estaban expuestos a un doble peligro. Un fotógrafo aparentemente al servicio de la policía fue apedreado.(Testigos, Area). Por su parte, la policía retiró un carrete de fotografías a un reportero gráfico. (Comisión Municipal)

A las 8.30 fueron evacuados los no-violentos en el coche celular, que desde la zona fiscal fronteriza giró hacia Levante saliendo de La Línea por la carretera de Málaga, para evitar el paso por el centro de la ciudad. (Uno de los 13, el menor de edad Diego Arias, había sido puesto en libertad poco antes, yendo a reunirse con su madre; ambos, con otros familiares y amigos de los no-violentos, salieron entonces en seguimiento de los detenidos, hasta Algeciras.)

En los alrededores de la fuente de la Explanada y en las calles adyacentes continuaron los enfrentamientos durante bastante tiempo, disparándose gran número de botes de humo y proyectiles de goma.

Alfonso Piñedo, inválido que necesita muletas para andar, ha relatado su experiencia. Salió al escuchar los tiros y se sentó en un banco junto a la fuente. Unos muchachos quisieron quitarle las muletas, al parecer para utilizarlas como armas contra la policía. En vista de ello fue al Bar Sevilla y escondió las muletas tras la puerta, quedando él en la acera echado sobre el bordillo. Llegó gente corriendo:

- ¡Corre, corre!

- ¿Yo por qué voy a correr? Yo no he hecho nada.

Cuando la policía fue hacia él les dijo:

- No pegarme, que yo estoy inútil y no he hecho nada.

Pero un sargento dijo textualmente:

- Darle en la cabeza y matarlo.

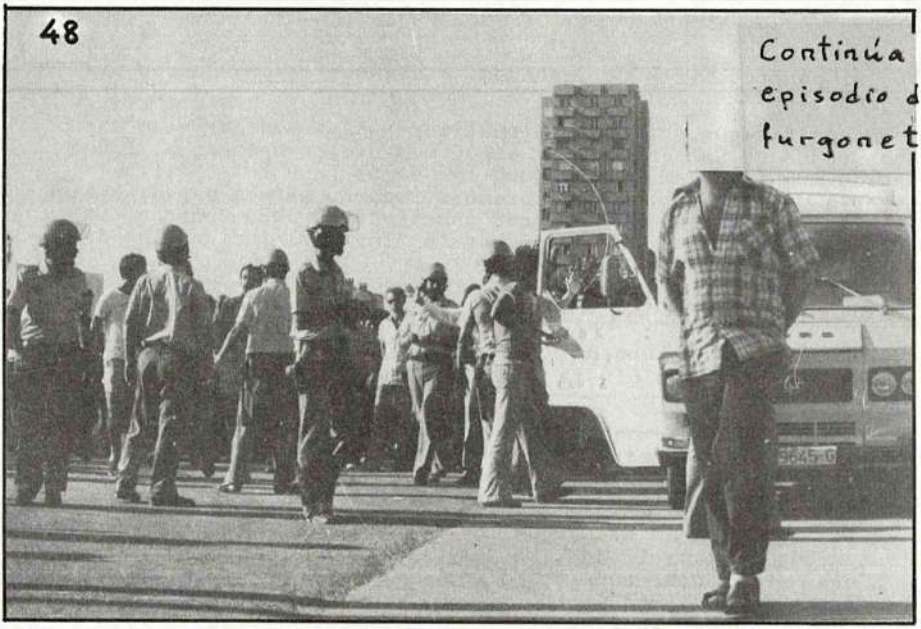
Lo repitió dos o tres veces. Empezaron a pegarle, mientras él trataba de protegerse la cabeza con los brazos. Perdió el reloj (valorado en unas 10.000 pesetas). Algunas personas salieron en su defensa, y los policías le dejaron. Dice conocer a los que le pegaron.

El lunes, su médico de cabecera (una doctora) comprobó los hematomas que tenía en varias partes del cuerpo, y el martes se los enseñó al juez.

Parece probable que la agresión a Alfonso Piñedo tuviera lugar hacia las 9.30, pues por entonces la policía realizó una nueva carga en la Explanada, según diversos testimonios.

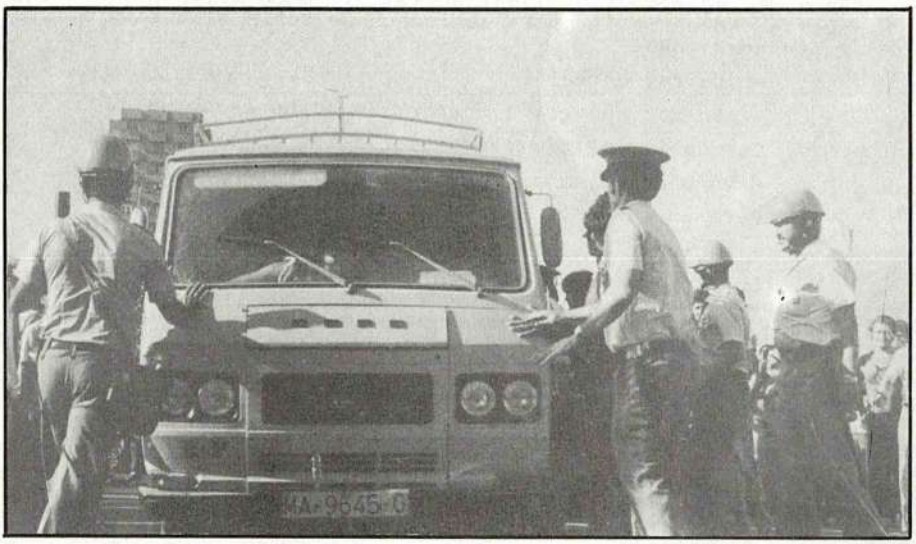
Inmediatamente después se personó en el lugar de los acontecimientos el alcalde, Sr. Niebla, a instancias del presidente de la Asociación de Vecinos de San Felipe. Para entonces es evidente que

Continúa el episodio de la furgoneta



La policía detiene el avance del vehículo y de las personas que se escudaban en él ...

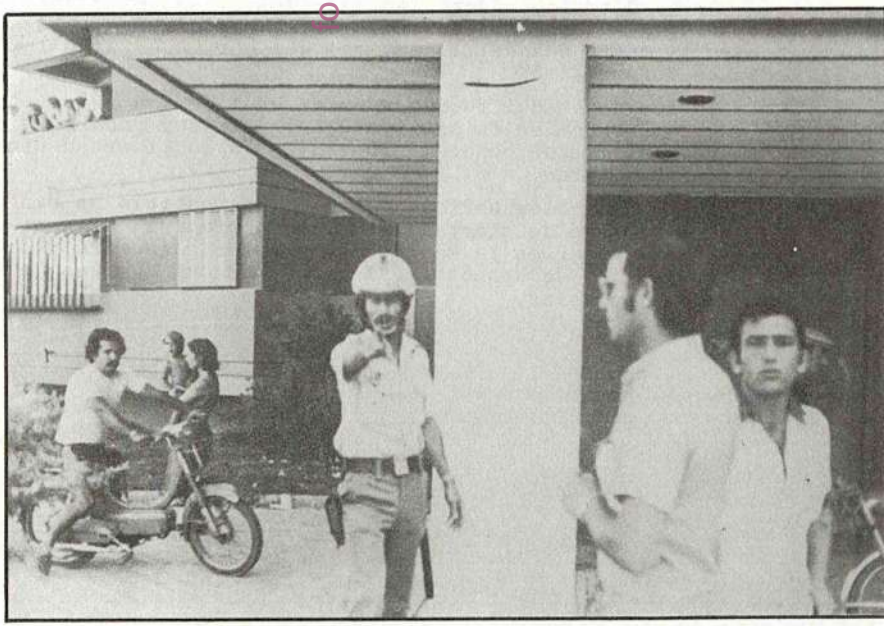
fondamoc



... y empuja hacia atrás el coche.

Los estampidos y los humos producidos por las fuerzas antidisturbios se escucharon y se vieron desde Gibraltar. ¿Será así como se pretende convencer a los gibraltareños de las virtudes de la democracia española ?

londonac



La "simpatía" del policía para el fotógrafo. Una historia muchas veces repetida.

la situación se había degradado mucho. Ya no estaban entre el público las mujeres y los niños pequeños que se ven en algunas fotos, y las personas que quedaban haciendo frente a la policía estaban bastante exaltadas. Ello explica el resultado nulo de la intervención pacificadora del alcalde, que llegó a ser objeto de graves insultos e intentos de agresión por parte de elementos irresponsables o provocadores, episodio que ha sido suficientemente explicado por la Comisión Municipal y por el propio Sr. Niebla.

Los periodistas han mencionado incidentes en algunas calles adyacentes a la Explanada. Parece, por ejemplo, que la policía realizó una maniobra envolvente por la calle Héroes del Alcázar, pillando por sorpresa a un grupo y realizando allí alguna detención. (Interviú). En la calle San Pablo, por otro lado, un grupo incontrolado esparció por la calzada algunas sillas y mesas de la Cafetería Okay con intención de dificultar el paso de la policía (Area). Se atribuye a algunos provocadores el deseo de excitar a las FOP para que éstas llevasen los desórdenes hasta el recinto ferial, cosa que afortunadamente no tuvo lugar.

Los detenidos y los heridos

Todavía a las 10 de la noche hubo por lo menos una detención: la de José Vázquez Jareño, de la CNT. Según sus propias declaraciones, estaba en la Explanada cuando un capitán le dijo que circulara; al dirigirse hacia el Bar Sevilla, uno de paisano le señaló: "¡Ese es uno de ellos, cogedle!" Le rodearon varios números, le metieron en el coche, y una vez dentro le pegaron. También le pegaron y le amenazaron gravemente en la Comisaría. Sin embargo, no creyó oportuno declarar estos malos tratos cuando compareció ante el juez.

Hacia las 11 de la noche se retiró la policía de las calles.

Otros detenidos fueron Antonio Jesús Sánchez Muñoz, del PSOE (Interviú) y Antonio Mejías, a quien la policía fue a buscar a su casa en la madrugada del lunes, tal vez por haber sido identificado mediante fotografías.

Varios detenidos fueron puestos en libertad a las pocas horas. Los que ingresaron en la prisión de Algeciras y pasaron a disposición judicial fueron ocho. El juez dispuso su libertad provisional ocho días más tarde.

En cuanto a los heridos, no se tiene noticia de ninguno grave, pese al alarmismo de cierta prensa. [illegible] periodista de Area que se molestó en preguntar en la Residencia Sanitaria enumeró a doce asistidos, todos ellos de pronóstico leve, dando sus nombres; entre ellos figuran dos policías.

Las calles mas centricas de La Linea se vieron dominadas por la presencia constantes de las bombas de humo, repeliendo la agresión de algunos grupos armados con cascotes. (Foto M. Perez).

La policia nacional en una de sus acciones junto a los pisos de San Felipe, donde tambien hicieron una descarga (Foto Doro).

Los incidentes habidos el pasado domingo pusieron en entredicho el colofón de las fiestas linenses. Algunos de los espectáculos montados en la Explanada corrieron el peligro de cerrar sus puestas a los espectadores (Foto M. Perez).

"AREA" publicó varias fotos elocuentes, entre las que seleccionamos estas tres.

5. La actitud de los políticos locales

> "... ausencia de todos los partidos políticos y centrales sindicales sin distinción de matiz, credo o posición" (J. Vallecillo en Area, 24.7.79)

Tiene razón Vallecillo: las fuerzas políticas sindicales, en cuanto tales, no participaron para nada en la preparación ni en la ejecución de la Operación Antiverja 79. En este hecho puede verse por nuestra parte un deseo de no identificarnos con ningún partido político concreto, aunque siempre estemos dispuestos a colaborar en todo aquello en que haya una comunidad de objetivos y procedimientos. Puede verse también, por parte de ellos, una reticencia de principio sobre lo acertado de nuestros métodos o de nuestro planteamiento.

Pero aunque ausentes de la preparación y la ejecución, los políticos locales no dejaron de pronunciarse después de los hechos. Veamos qué dijeron.

Opiniones de los políticos sobre la actuación de la policía

Un solo político de un partido sin representación parlamentaria ni municipal (Enrique Arduán, de Falange Española) declara sin distingos que las FOP cumplieron con su deber.

Todos los demás (incluidos los miembros de UCD que suscribieron el informe de la Comisión Municipal) tienen juicios severos para la actuación de la policía y para quien dio las órdenes de actuar así. La Comisión Municipal lo dice suavemente ("nerviosismo", "utilizaron excesivamente los medios disuasorios..."), mientras que otros (PCE, PSA, MCA, PTA) emplean palabras mucho más claras y duras que no parece necesario repetir aquí. Algunos (declaraciones de J. Estepa, comunicado del PSA) se proclaman convencidos de que esa actuación respondía a una intención previa y estaba prevista de antemano. También emplea palabras muy duras un comunicado conjunto de los partidos de izquierda (menos PSOE y PCE) y de la totalidad de las centrales sindicales de La Línea, comunicado que por cierto no publicó Area, pero sí un semanario de Gibraltar.

Opiniones de los políticos sobre la existencia de provocadores

Todos señalan la existencia, al menos como posible, de provocadores o instigadores interesados. Nadie habla de la posible filiación política de éstos. Tal vez quepa interpretar el silencio de los partidos de izquierda a este respecto en el sentido de que no creen que hubiera provocadores organizados de derecha, sino que los instigadores o revoltosos serían más bien elementos irresponsables y espontáneos, o tal vez de extrema izquierda.

Señalemos que la CNT salió al paso, en un comunicado del día 25, del "intento de complicar a esta organización" y se eximió "de toda responsabilidad orgánica" en los sucesos.

Opiniones de los políticos sobre los no-violentos

Ahí le duele. Es decir, aquí nos duele algo a nosotros.

Nos dueles las vacilaciones y contradicciones de algunos. Un concejal del PCE, en el pleno del Ayuntamiento del lunes, habló de

nuestra actitud "elogiable". El martes, el mismo concejal empleaba los adjetivos "quijotesco" y "romántico". Y el jueves, un comunicado del PCE censuraba nuestra "convocatoria", censuraba la "forma" ("circense e individualista") y censuraba incluso "el objetivo" que perseguíamos. No parece que quede nada elogiable.

Nos duele la ligereza del dirigente falangista que afirma rotundamente que estamos manipulados, pero a renglón seguido confiesa que no sabe por quién.

No deja de dolernos el reproche de que nuestra acción es individual y sin participación popular, como si nosotros deseáramos ser los únicos en saltar la verja o prohibiésemos a otros el hacerlo.

Reconocemos que personas representativas a quienes nos creemos con derecho a considerar como amigos han hablado en alguna medida en nuestra defensa, y se lo agradecemos.

Pero nos duele sobre todo la inconsecuencia de la Comisión Municipal al enjuiciarnos sin haber querido escucharnos. Sobre esto volveremos.

Quedémonos, no obstante, con un hecho claro: A ningún político se le ocurre culpar a los no-violentos como causantes de la violencia, ni se les pasa por la imaginación el pensamiento de que los no-violentos pudieran desear los desórdenes callejeros o beneficiarse de ellos.

Esta acusación no vendrá de los políticos locales, sino de otro sector.

fondomoc

6. La actitud de la prensa

"... campaña de prensa muy parcial, a nuestro juicio" (Prieto Poza en Area, 8.8.79)

Esta cita procede de un periodista que antaño nos atacó, que sigue teniendo su propia opinión no coincidente siempre con la nuestra, pero que es incapaz de decir a sabiendas una falsedad.

Sí, en efecto la prensa ha sido muy parcial. Y al decir la prensa nos referimos no sólo a los periodistas profesionales, sino a otros que escriben habitualmente en ella.

Sistematizaremos también las opiniones de la prensa en varias rúbricas.

Opiniones de la prensa sobre la actuación de la policía

Area emplea en general un tono respetuoso con las FOP. Prudentemente pone en forma interrogativa el titulillo "¿Quién tiró la primera piedra?" (24.7.79, pág. 6) y redacta con suficiente vaguedad el párrafo que sigue (referido a la carga policial de las 7.35) para que la pregunta quede sin respuesta. Ninguna de las informaciones menciona la primera carga de las 6.35.

En el mismo periódico, Martín Serrano dice que los policías "cumplían su deber" y J. Vallecillo habla de su "ejemplar comportamiento". También para Sur (Málaga) fue "ponderada y eficaz" la intervención de las FOP.

La Agencia Efe, en una información reproducida con variantes en muchos diarios de toda España, omite la mención de un dato tan decisivo como es el lanzamiento de botes de humo y bolas de goma, con lo cual el lector tiene la impresión de una policía de corte británico, aguantando estoicamente pedradas.

Entre los reportajes periodísticos llegados a nuestras manos, sólo Interviú emplea términos severos: "durísima represión", "brutalmente".

Opiniones de la prensa sobre la existencia de provocadores

Agitadores, provocadores, instigadores. Nadie parece dudar de que los hubo. En general, estas palabras se aplican a quienes tiraron piedras y otros objetos, y no se les define políticamente. Pero no falta quien, mediante insinuaciones o abiertamente, apunta la ecuación: provocadores = no-violentos.

Es de justicia señalar, sin embargo, que un periodista que no se caracteriza por su complacencia con los no-violentos distingue enérgicamente entre éstos y los provocadores. Se trata de Baldrich, quien aunque piensa y dice cosas nada suaves de nuestro "pacifismo con olor a trastienda invadida por las cucarachas", evita honradamente el confundirnos con "ese sector del pueblo que no sabe o no quiere vivir en libertad y, engañado o no, se obstina en destruir el edificio político que otros hombres están levantando". (Sur, 24.7.79)

Opiniones de la prensa sobre los no-violentos

El 20 de Julio (dos días antes del salto) Area publica con la firma de Nacho Morate un reportaje fiel y objetivo sobre la operación proyectada, recogiendo declaraciones nuestras y dando suficientes elementos para que el lector opine. En cuanto a su propia opinión, el periodista se limita a dejarla a salvo con un "Quizás la postura de Gonzalo Arias no sea la idónea..."

Después del salto, el cambio es radical.

Para no cansar al lector, y dado que en el capítulo "Examen de conciencia" responderemos a las acusaciones que se nos hacen, nos limitaremos a decir aquí que las lindezas leídas en diversos periódicos sobre nosotros van desde el frecuente reproche de no haber nacido en el Campo de Gibraltar hasta la acusación de traición y complicidad con el colonialismo británico (editorial de ABC), pasando por desahogos como "violencia y provocación" (de los no-violentos), "los no-violentos alteran el orden público", "indocumentados", "ignorantes", que se vayan "con la música a otra parte", "que se dediquen a pacificar el País Vasco", "absurdo imitador de Gandhi", "caprichos y excentricidades", etc.

Claro está que hay excepciones. El Diario de Cádiz, por ejemplo, ni nos defiende ni nos ataca: procura seguir una línea de información objetiva. El Correo de Andalucía abrió sus páginas a amigos sevillanos que explicaron ampliamente el sentido de nuestra acción. La Verdad (Murcia y Albacete) acogió con simpatía las informaciones que le ofreció la familia del albaceteño Angel Aguilar, uno de los 13 del grupo no-violento. También es de justicia notar que Area respetó nuestro derecho de réplica, publicando en tres ocasiones cartas o comunicados nuestros. Respeto que no encontramos en otros diarios, incluidos algunos de Madrid.

Algunas coladuras demasiado gordas de la prensa

Una coladura es un error o un desacierto, pero según los diccionarios también puede significar una mentira. De todo hay, seguramente, en el siguiente repertorio, que expondremos en doble columna para mayor claridad.

Coladura	Comentario
"Los gibraltareños contemplaron en silencio el salto a la cancela" (Titular en Area, 24.7.79, p. 5)	Desmentido en el propio texto: los gibraltareños aplaudieron y gritaron "Que abran".
"meros espectadores pasivos... hacia los cuales no se dirige en ningún momento la acción de dispersión." (Area 24.7.79, p. 5)	Desmentido por un número abrumador de testimonios.
"Toda la ciudad se vio envuelta en un auténtico caos..." (Area, pie de foto, p. 6)	Hipérbole notoria. Ni la policía quiso llegar al caos, ni los sucesos se extendieron de un sector reducido de la ciudad.
"...debe formularse una protesta ante las autoridades gibraltareñas por permitir que diversos individuos efectúen una acción que a todas luces es ilegal..." (Area 24.7.79, p. 6)	Sospechamos que este párrafo, que desentona del contexto narrativo del artículo de que es colofón, le fue sugerido por alguien al redactor que lo firma. Es sorprendente, porque la dirección del periódico sabe muy bien que nuestra acción no fue ilegal (no infringió ninguna ley) y además no se realizó en territorio gibraltareño.
"...al ser detenidos (los noviolentos), un grupo de agitadores procedió a apedrear los vehículos de la Policía Nacional ...por lo que los hombres responsables del mantenimiento del orden se vieron obligados al empleo de medios antidisturbios.." (Sur, 24.7.79)	Todos sabemos que la presentación de los sucesos en este orden es amañada.
"...huida masiva de visitantes a la feria, incalculables daños en establecimientos, multitud de perjuicios económicos, tratándose de últimas jornadas de feria." (J. Vallecillo en ABC, 25.7.79)	La feria terminaba precisamente ese domingo: ¿cómo extrañarse de que los visitantes se marchen desde el día siguiente? De los incalculables daños en establecimientos no tenemos noticia. Es imposible que Vallecillo se refiera a un tremendo incendio que estalló en un comercio de La Línea horas después de escrito este párrafo; incendio que, por lo demás, nadie con buena fe puede relacionar con una acción no-violenta realizada en otro tiempo y otro lugar.
"No la pasaron" (Gran titular en Interviú)	El despistado que puso este título no fue seguramente la autora del texto, que lo desmiente.

fondomoc

"Los incidentes derivaron en enfrentamiento del grupo no-violento con la Guardia Civil de servicio en las inmediaciones de la frontera..." (La Verdad, Murcia, 25.7.79)

Es un poco fuerte utilizar la palabra "enfrentamiento" para referirse a los apretones de manos y al educadísimo diálogo que hubo entre los no-violentos y la Guardia Civil.

"'Lo que han hecho estos señores es, para mí, un delito de traición', manifestó a LA VERDAD el comisario de Policía de La Línea." (La Verdad, 25.7.79)

Interrogado después por nosotros, el comisario negó haber manifestado eso. Sin embargo, interrogado asimismo el periodista, se mantuvo en que estas palabras procedían del comisario.

"...fueron detenidas trece personas, entre las que se encuentran Francisco Cuervo y su esposa Berta Sánchez-Laorden". (La Verdad, 25.7.79)

La esposa de Francisco se llama Pilar, y no fue detenida sino que esperaba en La Línea con el hijo de ambos. Berta es persona conocida en Murcia, de modo que estas falsas informaciones le causaron molestias.

"... varios centenares de personas se habían congregado ante la verja para observar el paso clandestino de la frontera." (Agencia Efe)

Curiosa "clandestinidad" que se deja observar por tanta gente.

"La Policía Nacional se personó en el lugar e impidió que la gente se agolpara contra la reja." (Agencia Efe)

Se había personado mucho antes que la gente, como sabemos. Y la gente ni puede "agolparse contra" ni puede tocar siquiera la reja, pues se interpone la "zona militar y fiscal" de 150 metros de anchura.

"Un grupo de jóvenes comenzó entonces a lanzar piedras contra los agentes del orden..." (Agencia Efe)

¿Quién habrá suprimido, entre la frase anterior y esta, la mención de los botes de humo y las bolas de goma, curiosamente ausente en el despacho de Efe?

"La Policía Nacional intervino enérgicamente contra los pacifistas" (El País, en el pie de una foto que muestra a los antidisturbios en acción)

Debería haber dicho "contra los pacíficos (ciudadanos)", en todo caso. Los pacifistas (si por tal se entiende los no-violentos) estábamos a salvo, bien protegidos por la Guardia Civil.

fondomoc

7. El pueblo llanito

por Manolo Tinoco

1 - No podemos echar a los ingleses porque son quienes nos dan de comer. (Hombre joven)

2 - Deberíais decir que sois españoles, los que piensan que se trata de gibraltareños se sienten ofendidos. (Varios hombres y mujeres)

3 - Cuando visito España me ofenden y me preguntan: ¿Por qué no nos devolvéis el Peñón? (Una mujer joven)

4 - La gente más despreciable del mundo son los españoles y los moros. (Un hombre de edad madura)

5 - A España sólo puede ir quien tiene dinero, y eso no está bien. (Una mujer de edad madura)

6 - Yo haría un muro. Ahí fuera sólo hay malo. (Anciana con familia en La Línea)

7 - ¿Y qué pasará? ¿Se llenará esto de españoles buscando trabajo? (Un hombre joven)

8 - ¿Para qué quieren que abran? ¿Para que nuestros hijos aprendan eso? ¡Sólo muertos y bombas y robos! (Anciana)

9 - Sí, porque así se les podría dar trabajo a algunos españoles. (Mujer de edad madura)

10 - Los árabes no quieren que abran, porque si no se quedarían sin trabajo. (Hombre de edad madura)

11 - Sigan adelante, eso es bueno y mucha suerte. (Hombre)

12 - ¿Sabe lo que quieren? ¡El contrabando! (Hombre mayor)

13 - El problema de la vivienda es enorme, muchos tienen que emigrar. (Hombre de edad madura)

14 - Eso deberían hacerlo allí, en el otro lado. Son ellos los que cerraron, nosotros tenemos abierto. (Hombre maduro)

15 - Si este gobierno sigue con el cierre de la frontera, tiene la misma política que Franco. (Varios)

16 - ¿Y van a saltar los trece? - me mira incrédula. (Mujer joven)

17 - Hacéis bien. (Mujer mayor)

18 - Sí, iremos a tocaros palmas. (Mujer de edad madura)

Estas son algunas de las opiniones que oímos en Gibraltar. Nos muestran la realidad. Una impresión ridícula y violenta por parte de los españoles. Y un absurdo modo de entender nuestra acción por parte de muchos gibraltareños, que no podían creer que estuviéramos de su parte.

Desde aquella señora que creía que sólo por abrir la frontera la ETA y el GRAPO iban a invadir Gibraltar, hasta los que opinaban del miedo de los árabes por la mano de obra española. Son puntos dignos de aclarar, y conviene señalar las cuestiones básicas y las actitudes que acontecieron en nuestra conversación.

1 - Ni siquiera se precisa anotar aquí lo que le respondimos al primer caballero: que nosotros no pretendíamos meternos en la política gibraltareña y que ellos son lo suficientemente inteligentes como para regir su futuro. Nosotros no pretendemos la devolución de Gibraltar a España mientras los propios gibraltareños estimen que en ese cambio saldrían perdiendo. El señor era duro de

fondoDOC

entendederas y se fue refunfuñando.

2 - Todos tenían razón en eso, deberíamos haber avisado que éramos españoles en las hojillas que repartíamos; pero como éstas estaban hechas sólo para repartirlas en La Línea, no lo creíamos preciso. Sólo a última hora se nos ocurrió llevarlas a Gibraltar. Fue un error nuestro que intentamos subsanar ahora. Aunque ya muchos lo sabían porque la radio, las revistas y el diario lo anunciaron con antelación. Pero cuando se lo comunicábamos nos miraban con aire extrañado y examinaban la hojilla: "Está editado en La Línea!"

3 - Esta es una cruda verdad, las ofendas (que ya no existen en La Línea), pero que en cualquier otro lugar pueden aparecer. Y la reacción es lógica. Nos la dijeron después. ¿Es así como se logra la unidad amistosa entre los pueblos? Un solo minuto en el programa andaluz de televisión dedicado a Gibraltar y todos comprenderíamos sus problemas. Seríamos más hermanos. Un programita de radio, una hoja de un periódico. ¡Señores, que no está tan lejos! Es un trozo de Iberia, como Andorra o Portugal. Y si no tuviéramos ojos déspotas en nuestra cara y sólo nos importara el bienestar de la gente, veríamos que la situación es imposible de torcer. ¡No pidamos pues la devolución del Peñón! Ni a los linenses que se contenten con su pobreza. Enmarquemos nuestros pasos hacia la paz, no en el odio.

4 - La gente más despreciable del mundo son los moros y los españoles. (Quien lo dijo no sabía que yo era español ¿o no quería saberlo?). Afortunadamente los propios gibraltareños rechazan esta expresión; ni los marroquíes ni los españoles les parecen despreciables.

5 - Una gran verdad para ambas partes, quien tiene dinero viene a España y viceversa. Habría que solucionarlo, la frontera sólo está cerrada para los pobres.

6 - La misma idea que al parecer proclama el gobierno español: la incomunicación. Esta anciana, como prácticamente todos los interrogados, fue cambiando de opinión al expresarle la realidad, demostrando un sentido común que bien quisiéramos que existiera, aunque sólo fuera en la parte más relevante de este lado de la frontera. "Sí, yo tengo familia en La Línea; y con todo hacía un muro, no voy nunca a verlos, son gente mala", seguía insistiendo la señora; pero al final aceptó que no había derecho a prohibirle la entrada a quien quisiera ver a su hija, o a los nietos que desearan ver a sus abuelos.

7 - Al referirse al trabajo hubo que explicarle a este hombre que sólo el gobierno de Gibraltar podía decretar los puestos de trabajo que se dará a los españoles. Se marchó más satisfecho.

8 - Es preciso aclarar a los españoles en general que la sociedad gibraltareña es ordenada, al estilo inglés, limpia y pacífica, salvo un par de casos acalorados que, como no-violentos, condujimos al diálogo, involuntario quizá, pero productivo. Contrasta en eso con el carácter más andaluz de los contornos, latinos y un poco salvajes que nos caracterizan.

Nos faltó contacto con la juventud, pero no pudimos hacer más en tres días. Prometo que en la próxima lo habrá. Con los que pude hacerlo mostraban una cierta indiferencia, como tomándolo muy lejano y poco interesante. ¡Diez años de frontera cerrada! Algunas mujeres se asombran de que haya pasado tanto tiempo. Los jóvenes apenas se acuerdan: "Sí, a mí me gustaría volver allí, con los abuelos, en La Línea", dijo una joven mientras conversaba con su madre.

9 - 10 - El trabajo, la gran duda de los gibraltareños. A esta y a la cuestión del supuesto miedo de los "árabes" en cuanto a

su trabajo voy a intentar contestar sucintamente. Los árabes realizan los trabajos más "indignos" y sucios de la colectividad: barren las calles, recogen la basura, trabajan en el puerto. Ninguno es oficinista, ni siquiera encargado de obras, no pasan de peón; claro que a esto ya estamos acostumbrados los andaluces (¿quién lo hacía antes?), y también los árabes (que lo hacen ahora). Lo que no se conocen son las condiciones en que éstos trabajan, y si las conociéramos, más que escatimar puestos de trabajo les ayudaríamos a mejorar su vida. Cuando fuimos a saltar, estaban en conflicto, porque carecían de seguro familiar, cobran poco con respecto al gibraltareño medio (que suele cobrar lo mismo que un español; digamos que un peón español cobra casi el doble que un árabe en Gibraltar desarrollando el mismo trabajo, y además debe enviar a su familia, que por otro lado carece de seguro social). ¿Serían muchos los españoles dispuestos a trabajar en esas condiciones? Permítanme dudar que se alcanzara la cifra de antaño de cuatro o cinco mil trabajadores. En los últimos diez años todo ha cambiado en España; como la frontera está cerrada, pocos han podido comprobarlo.

11 - Casi todas las opiniones nos daban ánimo a seguir: "Que abran algún día", "que las familias no queden separadas por los gobiernos". Todos nos comunicábamos, aquella anciana que dijo haber ido una vez a la frontera y le dio vergüenza de estar allí, de oir los gritos a un lado y otro de la frontera, y la gente. "Hay que evitarlo".

12 - La idea del contrabando, muy arraigada en todos, casi con miedo de que vuelva; pero ya existe, en mayor o menor grado, desde los turistas ingleses hasta los españoles que ocasionalmente visitan Gibraltar.

13 - En todos nuestros comentarios veíamos que tanto en Gibraltar como en La Línea la apertura de la frontera era lo mejor para ambas poblaciones, no sólo por los perdidos, o casi, contactos familiares, sino también por los intereses económicos de ambos pueblos. Los mismos linenses dicen que no es La Línea ni una sombra de lo que fue: "que aquí, antes, se tiraba el dinero".

14 - No fue impertinente este señor, le sobraba razón, pero nos estuvo torturando con este argumento toda la tarde. Le expliqué detalladamente que en La Línea se hacía lo mismo, pero parecía no entender. Hablaban con los linenses, paseaban sus carteles y repartían la misma hojita, a la par de nosotros en Gibraltar. Este señor tuvo que irse muy enfadado pues muchos gibraltareños se enfadaban con él y le discutían.

15 - No parece que Oreja consiga convencerles de lo contrario...

16 - Sí, saltaremos 13, y cuando le expliqué que iríamos a la cárcel se asombró aún más. Es una medida injusta del gobierno español y los españoles debemos cargar con las consecuencias de lo que haga nuestro gobierno. Iríamos a la cárcel sólo para hacerle reflexionar, es el estilo de la no-violencia. Nos deseó suerte.

17 - Repetidas veces ha manifestado Sir Joshua Hassan que el futuro histórico obliga a la apertura de la frontera en un marco de respeto a la identidad de Gibraltar, lo cual es justo.

18 - Oímos otros comentarios como "Hay mucha gente a la que le interesa tener la frontera cerrada", "Creían que nos íbamos a ahogar, hemos aguantado 10 años y aguantaremos 20 más". Sobre todo de ánimos, con ese sentido de culpa de quien reconoce que se hace algo por su bien, pero no se atreve a participar: "A ver si la abren pronto", "Si mañana la abrieran íbamos a la feria" (En aquellos días La Línea estaba en ferias).

"Papá, ¿España dónde está?", pregunta que le hizo su hija pequeña a un amigo gibraltareño.

8. La prensa de Gibraltar

En la prensa que ha llegado hasta nosotros, la información es objetiva. Todos los periodistas coinciden en que la Operación Antiverja despertó interés, atrajo a muchos espectadores gibraltareños, y que éstos prorrumpieron en el momento decisivo en aplausos y gritos de apoyo, dentro de un orden prácticamente perfecto.

La imagen de España a través de su policía

Hay también unamimidad en informar sobre el carácter desproporcionado de la actuación de la policía española contra el público, en la medida en que esto se pudo observar desde Gibraltar. Coinciden en esto desde el probritánico Vox, que ironiza sobre la democracia "a la española" y se complace en señalar la diferencia entre uno y otro estilo policial, hasta el anticolonialista Gibraltar Libre, que lamenta que los policías sean los mismos que en tiempos de Franco. Para Panorama, la multitud gibraltareña observaba en silencio la manera de actuar de la policía española, aprendiendo como niños en la escuela, y preguntándose si los españoles no iban a correr en cualquier momento a refugiarse en Gibraltar, como en otros momentos de la historia.

Sin embargo, los periodistas que pudieron observar el paso más de cerca (Chronicle, Panorama, Calpe News) se percataron de que una cosa fueron las cargas de la Policía Nacional contra el público y otra muy distinta la actitud educadísima de la Guardia Civil con los no-violentos, a quienes recibieron estrechando sus manos.

fondomemo

¿Qué pensar de los no-violentos?

Gibraltar Chronicle, Calpe News y Gibraltar Libre (este último en una larga y amistosa carta de un trabajador español residente en Gibraltar) dedican más o menos espacio a exponer la finalidad de los no-violentos, subrayando la denuncia del aspecto inhumano del bloqueo y el deseo de estimular unas relaciones de amistad. También Panorama considera muy encomiable nuestro empeño reconciliador, aunque con reticencias que luego veremos.

Mención aparte merece Vox (28.7.79), el semanario de la intransigencia probritánica, cuya lectura habría que recomendar a cuantos en España nos acusan de estar vendidos a los ingleses.

En un artículo titulado significativamente "Ya está bien de quijotadas", Anthony Carreras se escama ante todo de que en nuestro paseo con carteles por las calles de Gibraltar (dos días antes del salto) exhibiéramos la que él llama "la insignia de PROHIBAN LA BOMBA", preguntándose a qué viene eso. (Le responderemos aquí mismo: el emblema en cuestión, si bien nació en Inglaterra en los años cincuenta con el significado "Ban the bomb", ha sido adoptado después en el continente europeo por los no-violentos en general, para quienes su significado es simplemente "No-violencia").

La cosa sería pura anécdota si el escritor no aclarara sus temores al final del artículo en un párrafo que merece ser reproducido íntegramente:

> "Desearía resistirme el pensar que estas "proezas" del Sr. Arias estuviesen avaladas por las autoridades españolas; sus

declaraciones a la prensa local, sobre la eventual marcha de las fuerzas militares británicas de Gibraltar, y la "paulatina" integración del pueblo de Gibraltar a España, son típicas de anteriores declaraciones "oficiales" españolas. Es de suponer que el Sr. Gonzalo Arias está siendo "usado" por las autoridades españolas como un barómetro."

Sin comentarios.

El fantasma de una posible participación gibraltareña

Es indudable que ciertos gibraltareños, y posiblemente entre ellos algunos con puestos de responsabilidad, temieron en aquellos días que se sumara a nosotros uno o varios llanitos en la Operación Antiverja. Significativamente, la Radio de Gibraltar mutiló una interviú de 3 minutos que habíamos grabado antes del salto, suprimiendo las frases en que deseábamos este tipo de apoyo.

¿Por qué este temor?

Vox lo explica a su manera, en el artículo ya citado de Anthony Carreras. Su argumentación viene a ser esta:

- Todos los españoles (incluidos los no-violentos) consideran que reconciliación y apertura de la frontera son inseparables del reconocimiento de la soberanía española sobre el Peñón;
- La Operación Antiverja apunta a la apertura de la frontera;
- Luego la Operación es una estratagema para que los gibraltareños renuncien a la soberanía británica,

Por eso concluye:

"Si tan sólo un gibraltareño hubiese caído en esta trampa, los españoles hubieran tenido la gran excusa para proclamar a bombo y platillo que los gibraltareños estábamos de acuerdo con ellos."

También Héctor Licudi, en Panorama (30.7.79) se propone explicar a "my friend Gonzalo Arias and Company" por qué a los gibraltareños no les interesa sumarse a nosotros en el salto. Dice que ya han pasado sus años malos traídos por las restricciones españolas, y que ahora su futuro está en buenas manos. Lamenta, con palabras educadas para no herir, que el futuro de los amigos del otro lado (entiéndase los linenses o los españoles) no lo esté tanto, y dice que con mucho gusto les ayudarían, pero... "not, necessarily, at the expense of creating an international situation". Estas últimas palabras, que si no me equivoco hay que traducir "lo que no queremos es crear un conflicto internacional", dan probablemente la clave. Dejadnos tranquilos como estamos, dice Licudi: ya nos hemos acostumbrado a vivir separados, y no queremos líos.

Es triste. Pero no hay que perder de vista que, aunque minoritarios, hay gibraltareños que prefieren continuar en su digno aislamiento, incluso si no se les exige la entrega de la soberanía para abrir la verja.

Un bulo asombroso

Mucho después de los sucesos llega a nuestras manos un número de Calpe News (7.9.79) con una información delirante. Hela aquí íntegra, pues la cosa nos parece grave:

« La policia in La Linea claim that the riots that occurred on the Sunday that Gonzalo Arias and his twelve companions jumped over the frontier gate, were organized from outside. They say that the troubles were started by a number of outsiders who started throwing stones and lead pellets from catapults. They claim that photographs taken of the ring leaders during the evening showed them not to be local people. Copies of the photographs have been sent to Madrid and there at least two individuals were recognised as being part of the crowd that normally gathers to demonstrate outside the Spanish Embassy in London. This has led to allegations that the British Secret Service together with left-wing extremists in Spain had organised the events that day.

Far-fetched although these allegations may sound, they are believed at all levels of the Spanish administration. When the Secretary of State for Foreign Affairs Sr. Robles Piquer was on his way to the non-aligned conference in Cuba he was questioned by newsmen about the La Linea riots. He said that they were regrettable, but would not have occurred if they had not been fomented by a foreign government. »

Traducción: "La policía de La Línea sostiene que los alborotos ocurridos el domingo en que Gonzalo Arias y sus 12 compañeros saltaron la puerta fronteriza fueron organizados desde fuera. Dicen que los iniciadores de los disturbios fueron varios forasteros que empezaron a arrojar piedras y bolas de plomo mediante tirachinas. Sostienen que las fotografías tomadas de los cabecillas durante la tarde revelan que no son gente del lugar. Copias de las fotografías fueron enviadas a Madrid y allí fueron reconocidos al menos dos individuos como integrantes de la multitud que suele reunirse para manifestarse frente a la Embajada de España en Londres. De ahí se ha deducido que el Servicio Secreto Británico, junto con extremistas españoles de izquierda, había organizado los sucesos de ese día. Por retorcidas que puedan parecer estas afirmaciones, se les da crédito en todos los niveles de la administración española. Cuando el Secretario de Estado de Asuntos Exteriores Sr. Robles Piquer se dirigía a la Conferencia de no alineados en Cuba, los periodistas le interrogaron sobre los alborotos de La Línea. Dijo que eran lamentables, pero que no habrían ocurrido si no hubieran sido fomentados por un gobierno extranjero."

Más que lamentable, indignante. Indignante que haya en alguna parte tan torpes discípulos de Maquiavelo, dispuestos a utilizar la mentira para combatir la verdad, la lealtad y el juego limpio de los no-violentos. Que Dios les perdone, como nosotros estamos dispuestos a hacerlo.

No es Calpe News quien miente, por supuesto. De algún sitio ha sacado sus informaciones. Suponemos que de fuentes españolas cercanas a la administración, pero no hemos podido ponerlo en claro.

A primeros de Octubre nos entrevistamos con el comisario de policía de La Línea, a quien mostramos la información de Calpe News. Asombrado, negó que la policía de La Línea hubiese declarado nada parecido a eso. Tampoco en Area ni en otros periódicos españoles hemos podido encontrar mención de la peregrina historia de los cabecillas venidos de Londres.

Sí es cierto, en cambio, que el Sr. Robles Piquer declaró respecto a los episodios de Julio en torno a la verja "que uno nunca sabe si son enteramente espontáneos o movidos por servicios que en todos los países existen para eso" (Según un despacho de Efe). Pero Robles Piquer no se muestra seguro de la intervención de unos servicios secretos, ni dice que tales servicios sean extranjeros. Podrían ser españoles.

Tal vez Calpe News le escuchó otras palabras, o se las escuchó a otro funcionario español. Permítanos Calpe News un consejo de amigos: que no deduzca de las palabras de un político que éstas son creídas ("they are believed") por el mismo que las dice. Es sabido que los políticos no se creen forzosamente lo que ellos mismos dicen.

9. Examen de conciencia
A) Fase apologética

El "examen de conciencia" o "autocrítica" - según se adopte un enfoque moral o político - comenzó en nosotros inmediatamente después de la acción, durante nuestra reclusión en la cárcel. Tuvo al principio un marcado tono apologético, de defensa, pues a ello nos obligaban las acusaciones que ya llegaban a nuestros oídos. El primer resultado de nuestra reflexión fue la siguiente carta abierta, que reproducimos aquí íntegra porque conserva toda su vigencia y transmite nuestro estado de ánimo en aquellos días. Fue redactada por Francisco Cuervo, pero sometida a debate y retocada por todo el grupo.

Carta abierta al Alcalde de La Línea

"Sr. Alcalde:

Somos el grupo de no-violentos que saltamos la verja el pasado domingo 22 y que nos encontramos detenidos en la prisión de Algeciras, bajo jurisdicción militar, acusados de haber invadido terreno militar.

Le escribimos esta carta como representante de la población de La Línea, que le ha elegido.

Es una carta abierta que desearíamos ver publicada en AREA, el cual se ha hecho eco de estos acontecimientos.

fondamo

En primer lugar queremos agradecer a muchos linenses y gibraltareños su interés por la acción simbólica que realizamos saltando la verja. Acción simbólica que era a la vez una invitación a linenses y gibraltareños a desobedecer una disposición que desde nuestro punto de vista es injusta y anticonstitucional.

Pero lamentamos profundamente unos disturbios graves que pudieron ser evitados. Cuando a la media hora de estar detenidos empezamos a oír los disparos de las pelotas de goma, a ver el humo de los botes y a la población que huía despavorida, nos entró una gran indignación y nos ofrecimos a la Guardia Civil para intentar poner un poco de paz y de calma. Ofrecimiento que no fue aceptado.

Estamos convencidos de que esos disturbios pudieron ser evitados, si no se nos hubiera retenido tanto tiempo en el puesto aduanero, ya que los ánimos se fueron calentando progresivamente, y si las fuerzas del orden público hubieran recibido unas órdenes algo más inteligentes. No pudimos ver si hubo provocadores, aunque es posible que así haya sido. De todas formas no creemos que la medida más inteligente sea responder disparando pelotas de goma contra la población. Esperamos de la Comisión Investigadora sugerida por usted la aclaración de muchos puntos oscuros.

Otros puntos hay que la Comisión no podrá aclarar y nosotros sí, pues a nosotros se refieren. En el periódico local AREA han salido algunos artículos en los que se nos achacan oscuras intenciones, o se nos hacen diversas preguntas. Queremos contestarlas lo mejor que podamos.

En primer lugar somos un grupo que no obedece órdenes ajenas. Ni siquiera Gonzalo Arias es nuestro jefe, pues todo se discute y

se decide en grupo. No estamos manipulados.

Y sobre nuestras intenciones hemos de decir que todo lo hacemos a la luz pública, y no aceptamos para nosotros la clandestinidad. Es fácil lanzar esas acusaciones, sembrar sospechas. El periodista que lo hace irresponsablemente falta gravemente a su deber de servir a la verdad.

Es cierto que esa sospecha puede crecer abonada por este hecho: ninguno de nosotros somos de La Línea. La gente dice: "Si no son de La Línea, no les interesa este problema; entonces ¿por qué vienen? ¿Qué intereses ocultos tendrán?"

No somos de La Línea, pero nos interesa este problema. Un señor antiguo dijo: "Hombre soy, y nada de lo que es humano me resulta ajeno". ¿Es esto tan imposible? Nos molesta la verja, nos molesta profundamente ver que hombres y mujeres se tienen que hablar a gritos, divididos por más de cien metros, y sobre todo nos molesta que la decisión de poner y cerrar la verja haya sido tomada por unos señores (Foreign Office, Ministerio de Asuntos Exteriores) que posiblemente nunca pisaron La Línea ni Gibraltar. Deseamos que llegue el día en que los pueblos resuelvan por sí mismos los asuntos que les conciernen directamente. Para ayudar e invitar a esto hemos venido. La no-violencia está empezando en España, y en La Línea y en Gibraltar no hay nada. Queríamos aportar esta nueva y profunda manera de vivir y de luchar con la que, creemos, puede llegarse a una solución satisfactoria del problema de Gibraltar.

Se nos acusa también de desconocer esta problemática. Nos gustaría hablar con aquél que nos acusa. Hablar en público, en una mesa redonda. Es un reto que lanzamos.

Se nos quiere hacer responsables de las violencias desatadas. Nos ha sorprendido la violencia tan grande que se ha manifestado entre el pueblo de La Línea y las F.O.P. Una violencia así no nace en unos minutos. ¿Cuántos años de incubación lleva? ¿Tal vez 40 años? Antigua es la distinción entre causa y ocasión. Con ocasión de nuestro salto estalló la violencia latente. Pero nosotros no la hemos causado.

Otros dicen que esto debe resolverse a nivel de alta política. Nosotros no pensamos así. Lo sentimos mucho.

Por último se insinúa que somos poco patriotas. No es verdad, pero nos parece que la medida de cerrar la frontera separa a Gibraltar de España. No nos interesa tanto la soberanía sobre la Roca como que España se gane la confianza de los gibraltareños. En el fondo todo el problema está ahí. En ganar esa confianza.

En fin, señor alcalde, perdone si nos hemos alargado demasiado; tal vez la reclusión entre estos cuatro muros nos haya hecho más locuaces. Pero cuesta ver cómo hablan sin comprender de lo que hemos hecho con cariño y reflexión, y mantenerse callados.

En espera de poder hablar con usted sobre estas cuestiones, reciba un cordial saludo de los componentes de este grupo.

Prisión de Algeciras, 26 de Julio de 1979."

No hay peor sordo...

La anterior carta llegó lo más tarde el 27 a manos del alcalde, quien la puso inmediatamente en conocimiento de los concejales. Así pues, los componentes de la Comisión Municipal investigadora tuvieron con tiempo suficiente un texto nuestro en que respondíamos cumplidamente a la insinuación sobre nuestros intereses ocultos. Y sin embargo, su informe publicado el 31 (y reproducido sin cam-

biar una coma en septiembre en el nº 1 de VECINDAD, boletín informativo del Ayuntamiento) se emperraba en que el grupo de no-violentos estaba movido por "oscuros, ajenos y extraños intereses".

No hay peor sordo que el que no quiere oír.

Otros reproches

Todavía dentro del talante apologético, hay otros reproches o interpelaciones venidos de fuera que pueden ser sometidos a la criba de nuestra conciencia.

a) ¿Quién pagó los gastos?

Gonzalo ha respondido así en AREA (16.8.79):

"Me ruboriza descender a estos detalles, pero responderé. El periodista que se interroga sobre gastos de idas y venidas, estancias, comidas y publicidad parece tener poca idea del estilo de vida y los medios con que contamos los no-violentos. Nuestra gente recurre al autostop con más frecuencia que al avión. El viaje a Gibraltar, ya se sabe: el rodeo por Tánger es demasiado caro para nosotros, y preferimos bogar o nadar. Tampoco crea que hemos estado allí en un hotel de varias estrellas: íbamos dispuestos a dormir en el suelo, incluso en la playa, si unas almas caritativas no nos hubieran proporcionado camas. Las comidas fueron de una gran sobriedad. Hablar de gastos de "publicidad" es de risa: unas cuartillas impresas y unos carteles paseados en pecho y espalda por nosotros mismos en Gibraltar y por cinco o seis personas allegadas en La Línea. Todo esto son gastos, es cierto, Pero pagarlo de nuestro propio bolsillo no ha supuesto probablemente un desembolso mayor que el realizado por muchísimos linenses durante los días de feria".

b) El peculiar estilo no-violento

En el mismo número de AREA hemos escrito:

"Otros reproches se refieren al estilo de la Operación Antiverja: "Ridículo, parodia" (J. Vallecillo), "Métodos quijotescos" (Ramón Crespo), "forma circense, quijotesco, romántico" (PCE), "acciones de tipo individual... sin participación popular" (José Estepa), "protagonismo, show" (periodista anónimo). Todos estos adjetivos y epítetos revelan una misma incomprensión de algo que es esencial en el estilo de lucha no-violento: el tranquilo ejercicio de nuestros derechos, aunque quien tiene la fuerza física trate de impedirlo, aceptando la represión para poner más claramente de manifiesto la injusticia de ésta. El desafío de unos pocos individuos pacíficos contra toda una estructura dotada de medios aplastantes puede parecer insólito y produce algún malestar en los críticos. Pero éstos deben comprender que la fuerza moral de esta conducta radica tanto en el impacto que hace en la conciencia de los ejecutores de órdenes del adversario como en su poder de contagio. Al tiempo me remito."

Una de nuestras compañeras participantes en la Operación ha observado, comentando su experiencia, que "la no-violencia pone nerviosa a la gente". ¿Porque la ven disparatada, o porque aguijonea y sacude profundamente las conciencias?

c) ¿Por qué se eligió el último día de la feria?

La coincidencia no fue buscada, pero sí aceptada cuando nos dimos cuenta de ella. ¿Qué mal podía haber en realizar una acción pacífica en un día de fiesta popular? Otra cosa es el error de no haber previsto que a unos centenares de metros del escenario de nuestra acción alguien iba a turbar la paz; a ese error nos referiremos más adelante.

fondomoc

d) Fecha "coincidente con los luctuosos acontecimientos de 1936 en esta misma localidad"

Es decir, en un año en que no habían nacido ni la mayoría de los no-violentos del grupo ni la mayoría de los habitantes de La Línea.

Preferiríamos creer que el interpelante no está en su sano juicio. Pues si lo está, nos inspira una profunda lástima.

e) Complicidad con el colonialismo británico; traición, gratuita o retribuida

Estas melodramáticas palabras se encuentran en un editorial de ABC, reproducido en AREA el 1.8.79.

Oportunamente quisimos responder, y el ABC ignoró nuestro derecho de réplica (quizás, admitámoslo, porque olvidamos el formalismo de indicar el DNI).

En conciencia, creemos que la inhibición de la autoridad militar que entendía de nuestro caso nos permite afirmar, con más fuerza que antes, que no ha habido en nuestra conducta, no ya traición, sino delito de ninguna clase.

Por lo demás, si traicionar es servir los intereses del enemigo en perjuicio de los intereses patrios, ¿no es ya hora de darse cuenta que las prolongadas restricciones impuestas a las comunicaciones con Gibraltar han servido al más retrógrado imperialismo británico, al arrojar a la población gibraltareña en brazos de la Gran Bretaña y al imposibilitar todo entendimiento amistoso entre gibraltareños y españoles? ¿Cuándo entenderemos que el recto patriotismo ante Gibraltar nunca puede ser una política de separación, sino una política de unión?

f)"La delirante desmilitarización de Gibraltar y su comarca"

El comentarista campogibraltareño que más tinta ha gastado en atacarnos llama "delirante", en efecto, a nuestro antibelicismo.

No tenemos nada que rectificar a este respecto. Tampoco podemos entrar aquí en la discusión de este importante asunto. Hoy por hoy, no es este nuestro objetivo directo. Invitaremos simplemente a quien nos hace este reproche a que medite sobre el siguiente párrafo de un campogibraltareño ilustre y muy respetado (Salustiano del Campo, en la Hoja del Lunes de Madrid, 6.8.79):

> "Ya en los debates de las Naciones Unidas en 1966, España se declaró enemiga "de todas las bases del mundo" y, específicamente, se manifestó en contra de "las bases militares extranjeras vigentes sin el consentimiento de los pueblos que las sufren", que es exactamente el caso de Gibraltar, como recordó en el mismo foro el ministro Oreja el 2 de junio de 1978. La existencia de la base y su dotación nuclear amenazan inexorablemente el primer y más sagrado derecho humano de los 200.000 campogibraltareños y de los 37.000.000 de españoles: el derecho a la vida. Si Gonzalo Arias y los suyos se hubieran manifestado pacíficamente contra la presencia nuclear en la base de Gibraltar, posiblemente les habrían secundado muchos campogibraltareños, mientras que Gibraltar no les habría acogido tan hospitalariamente."

Ahora bien, preguntamos nosotros: ¿Es lógico pedir la desaparición de la base militar del Peñón sin ofrecer como contrapartida la desmilitarización de todo el Campo de Gibraltar?

fondo mmh

B) Fase crítica

Cuando se redacta el presente informe, los componentes de nuestro grupo nos hemos reintegrado a nuestros respectivos lugares de residencia. Después de los hechos, sólo hemos tenido una reunión para la reflexión crítica. En lo que allí se dijo y en algunos contactos epistolares posteriores se basa el contenido de esta sección.

a) Lo positivo

- Como vivencia personal, todos los participantes consideran que la acción ha sido muy enriquecedora. "Muy interesante como revelación de lo que es la sociedad". Hemos adquirido una experiencia directa de la no-violencia. Nos hemos sentido unidos en la acción, "con participación efectiva en todas las decisiones", "sin delegaciones ni manipulaciones". Hemos sentido la "libertad de espíritu que da el hecho de hacer las cosas con convicción". Nos hemos dado cuenta de la eficacia del diálogo para disipar prejuicios. "Gran serenidad ante declaraciones, interrogatorios, al ir con la verdad por delante, clara y sencillamente; sin ningún temor por acuerdos previos que algunos no sabrían quizá mantener". El "descubrimiento" de Gibraltar como pueblo y como problema humano (más que político) ha hecho impacto en los que venían de lejos: "Vine por la no-violencia, pero Gibraltar me ha desbordado". La experiencia de la cárcel para quien entró en ella por primera vez merecería todo un libro. "En la cárcel tuve altibajos, me impresionó porque no estaba preparado, pero la experiencia fue positiva". "En la cárcel se tiene la sensación de que el mundo está al revés". "Conocimiento vivencial de una ciega e injusta burocracia de las instituciones policial y penitenciaria que pesa como una losa sobre los más desfavorecidos económicamente y los marginados".

- La función de aguijón y estímulo que se había propuesto nuestra acción se cumplió, aunque seguramente en menor medida de lo que deseábamos. Se ha producido un "relanzamiento del tema a nivel local y nacional". "Nuestra acción ha estimulado el conocimiento del problema en el público en general". "Es valioso el hecho de que se hable, aunque se hable mal". "La gente de La Línea ha reaccionado; no como nosotros quisiéramos, pero al menos se ha roto la apatía". Pero las opiniones a este respecto no son unánimes, como veremos.

- Se cumplió el objetivo de continuar y ampliar acciones individuales anteriores, abriendo la perspectiva de acciones en mayor escala todavía. "Acción dentro de una campaña de varios años... y que le quedarán muchos más". "No ha sido una acción de una persona, sino de un grupo". "Esto es sólo el principio, no hemos terminado nuestro compromiso". "No debemos desentendernos de las responsabilidades que hemos asumido". "Hay pues que replantearse y programarse la campaña en distintas fases revisables con el paso del tiempo, y sin quemar etapas ir avanzando".

No es de extrañar que Gonzalo (a quien no pertenece ninguna de las frases citadas) sea especialmente sensible a esta dimensión de la acción como "puente" entre el pasado y el futuro; entre unas acciones testimoniales demasiado centradas en una sola persona y una campaña cuya base es ya previsible que se amplíe progresivamente.

b) Lo criticable y mejorable

-¿Fue el salto un fin en sí mismo?

Uno de los miembros del grupo (Isidoro, a quien por lo demás pertenecen algunas de las frases positivas anteriores) se expresa así:

"Fallo garrafal e incomprensible: Haber tomado la acción (salto de la verja) como fin y no como medio de llamar la atención a la opinión pública regional y nacional sobre lo injusto y lo inhumano del cierre de la frontera con Gibraltar.

Digo que se tomó como fin, porque todos los esfuerzos y discusiones previos se centraron en la preparación de la acción en sí exclusivamente y, una vez realizada ésta, sólo se actuó en el sentido de aclarar malentendidos con órganos y personalidades locales. No hubo contactos previos (rueda de prensa) con periodistas de cierta confianza de revistas y agencias de prensa de buena difusión a nivel nacional, a fin de ponerles al corriente del problema, la acción y sus objetivos, para que una vez realizada la acción, por el interés periodístico de la misma y con buen reportaje gráfico, se difundiera todo ello a nivel nacional. Ello crearía una opinión favorable (fin de la acción) a la apertura de la verja (objetivo primero de la campaña).

Pero ¿qué pasó? Al no hacerse más o menos así, no tuvo prácticamente difusión a nivel nacional la problemática campogibraltareña, aunque algo sí la acción aislada, cosa que no tiene demasiado interés. Pero además la parte de prensa regional y la local que comentó el asunto se nos echó encima tergiversando en cierta medida los hechos y sobre todo nuestras intenciones, poniéndonos de vuelta y media. Ello repercutió en la mayoría de la población local, que nos dio la espalda e incluso llegaron a insultar y expulsar de un comercio a algún miembro del grupo de apoyo en cuanto se enteraron de quién era.

Creo que a nivel personal la acción fue muy valiosa, pero cara a los objetivos me sigo preguntando si no sería contraproducente, ya que incluso sirvió en artículos periodísticos para reafirmar las posturas patrióticas y oficiales del cierre de la frontera."

- Escasos contactos locales. Es también Isidoro (interpretando aquí sin duda alguna el sentir de todos) quien dice:

"Pienso que es fundamental y básico, previo a acciones similares, la formación de un(os) grupo(s) de campogibraltareños que asuman la campaña como cosa propia. Aunque nosotros nos echáramos a las espaldas tantas responsabilidades e incluso más riesgos que ellos, seríamos sus colaboradores. Así, desde este punto de vista iban muy bien las cosas cuando la creación del Comité pro Reconciliación.V Por las circunstancias que fueran... estos grupos desaparecieron, y ante la dificultad de "re-formarlos" se siguió adelante con los siguientes pasos de la campaña. Este error pienso que lo hemos pagado muy caro..."

Otros miembros del grupo han subrayado el gran fallo del "poco arraigo en La Línea", de la "escasez de contactos personales

---

V Recordemos: el Comité pro Reconciliación entre las Poblaciones de Gibraltar y de su Campo se creó en La Línea en Octubre de 1977. Su actuación decididamente no-violenta despertó muchas ilusiones, pero su vida fue muy fugaz, sucumbiendo a la represión gubernativa. Tres de sus miembros pasaron por la cárcel de Jerez (sin procesamiento alguno) y un cuarto fue expulsado de España por un período de tres años.

previos". "Deberíamos haber hablado con más gente".

Es evidente. Aunque nadie puede pretender que son los linenses los únicos españoles que tienen derecho a reclamar la apertura de la frontera (como han parecido sugerir algunos de nuestros contradictores), hay que reconocer que la reclamación sólo puede ser eficaz si está respaldada por ellos.

- Insuficiente preparación. Algunos participantes reconocen que, antes de embarcarse en la acción, no tenían un conocimiento muy profundo del asunto de Gibraltar. Notemos, por otra parte, que el grupo de apoyo que actuó esos días en La Línea fue improvisado (y por cierto que, para serlo, funcionó magníficamente).

Un participante observa, no obstante, que "aunque lo hubiéramos preparado más, las críticas no serían distintas; habría habido campaña contraria de todas formas".

- No previsión de la violencia que estalló en la calle. En diferentes tonos, este es el principal reproche que se nos ha hecho desde fuera, como ya se ha visto en otros lugares de este informe.

Entre nosotros, este reproche no ha dado realmente lugar a ninguna crítica: todos tenemos la conciencia perfectamente tranquila. No: repitamos que no podemos aceptar la más mínima culpa a este respecto.

Ni por un momento imaginamos que pudiera llegarse a los disparos de los antidisturbios y a las pedradas. Los que vivimos la experiencia del Comité pro Reconciliación en 1977 podíamos recordar la ocasión en que se produjo una maloga concentración de gente en la Explanada, cara a cara ante los antidisturbios, y sin embargo no pasó nada. En aquella ocasión los propios miembros del Comité tuvimos la posibilidad de dialogar con la policía y de invitar a la gente a conservar la calma.

¿Podíamos haberlo previsto? Quizá, si hubiéramos tenido un mejor conocimiento de la psicología de los actores; entendiendo que no todos los "actores" estaban en La Línea, sino tal vez en Cádiz. Pero nadie nos dijo una palabra de advertencia. La gente que acudió pacíficamente - muchos con sus hijos pequeños -, los periodistas, los políticos, todos al parecer quedaron tan sorprendidos como nosotros, todos pecaron de imprevisión.[V]

En todo caso, los hechos han demostrado que hubo un error de cálculo por nuestra parte: el de dar ocasión a que se situaran frente a frente dos fuerzas potencialmente violentas, en circunstancias tales que harían imposible nuestra propia intervención pacificadora.

[V] ¿Hubo alguien que supo prever, pero se calló? Ofreceremos al lector dos textos periodísticos, sin más comentario por nuestra parte que llamar la atención sobre las fechas: entre uno y otro transcurren ocho días.

Acuso también a los medios de comunicación social que, por cobardía —pues no creo que sea por otra cosa—, no han sido capaces de expresar su opinión —si es que la tienen— sobre el falso pacifismo de Gonzalo Arias y sus seguidores. Periodistas y radiofonistas que, sabiendo muy bien lo que podía ocurrir y ha ocurrido, se autoamordazaron y cruzaron de brazos irresponsablemente.

(Baldrich, SUR, 24.7.79)

Si las conclusiones a las que pretendemos llegar en este trabajo las hubiésemos publicado antes de los sucesos del último día ferial de La Línea con motivo de la "operación anti-verja" es más que probable que hubiésemos pecado por vía del "hecho consumado", como suelen acostumbrar los seguidores de la no violencia que protagonizaron su propósito. (...)

No lo hicimos, en primer lugar porque el comentario hubiese caído en las presunciones y porque hubiese supuesto apología de lo que después se pudo ver.

Los disturbios ocurridos al norte de San Felipe demostraron a nuestro entender varias teorías no verificadas tan claramente con anterioridad. Y no se nos ocurre que es sólo imaginación.

La primera conclusión es la que hubo un intento de provocar una hecatombe, manipulando a las masas y haciéndolas seguir por las leyes físicas de la inercia (...)

(Vallecillo, AREA, 1.8.79)

c) Las conclusiones

Con distintos matices, los protagonistas del "salto" confluyen hacia las mismas conclusiones. "Convendría interrumpir los saltos hasta que haya gente de la zona", se apuntó desde muy pronto. "Tal vez sea aconsejable un menor protagonismo de los no-violentos", dijo otro. Y un tercero: "Conciencia clara de la lentitud que ello supone; pero que quizás no sea lentitud, sino ir caminando con pie firme sin saltos en el vacío. Para mí esto supone aplazar en estos momentos cualquier tipo de acción espectacular y trabajar a fondo y de forma continuada en la creación de aquellos grupos campogibraltareños hasta alcanzar una cifra de personas integrada en ellos quizás del 50% de nosotros como mínimo, y las acciones espectaculares se continuarían cuando participen en ellas el mismo porcentaje de dichas personas". Otros se conformarían con un solo linense para repetir la acción.

(Advirtamos no obstante que esta conclusión es hija de unas circunstancias específicas y no significa que se reniegue del "activismo" no-violento. "He visto clara la necesidad de la acción directa -dijo uno de nosotros-; son los propios interesados los que deben buscar así la difusión de la idea".)

Queremos, pues, compenetrarnos e identificarnos más con gibraltareños y campogibraltareños. Deseamos multiplicar los contactos con ciudadanos, asociaciones, autoridades, partidos políticos, sindicatos. Voluntad no nos falta. En cuanto a los medios de cumplir este propósito, es algo que queda fuera del ámbito de este informe.

¿Y el procesamiento, qué?

¡Casi lo olvidamos! Queda dicho de pasada en algún lugar del presente informe, pero no lo hemos destacado bastante: el juez militar que entendía de nuestro caso no encontró delito en nuestra conducta y propuso la inhibición; ésta fue confirmada por la autoridad militar y se nos comunicó el 30 de agosto. Con esto, para nosotros, el episodio queda jurídicamente concluido. Los tres motivos de acusación con que se nos había "metido miedo" en distintos momentos - paso clandestino o ilegal de la frontera, ser causantes de desórdenes públicos, allanamiento de recinto militar - se han desvanecido como el humo de un cigarrillo al soplo del viento de Levante.

Agradecimientos:

A la policía y al pueblo gibraltareños,
A la policía y al pueblo linenses,
A la Guardia Civil, por el respeto demostrado,
A los amigos que nos telegrafiaron a la cárcel,
A los familiares que sufrieron por nosotros,
A cuantos nos mostraron su simpatía y nos defendieron con la palabra,
A los contradictores que aceptaron serenamente el diálogo con nosotros.
Al juez militar,
Sentimos no poder agradecer nada a los antidisturbios.

fondomoc

Precio:

125 Pesetas (España)
£ 1. (Gibraltar)

Pedidos: G. Arias
c/ Juan Abelló 25
San Lorenzo del Escorial
(Madrid)

Tf. (91) 890 19 54